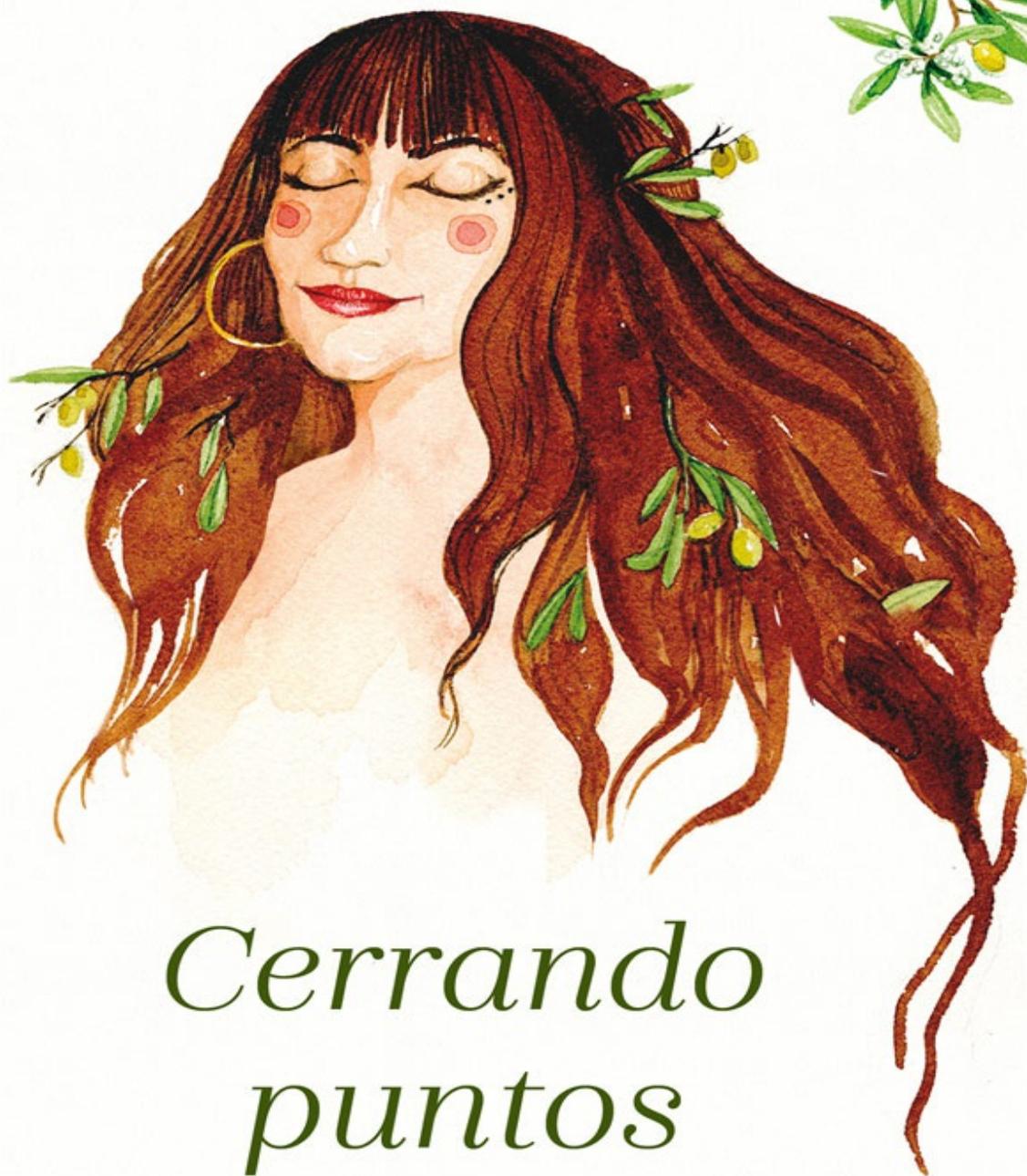


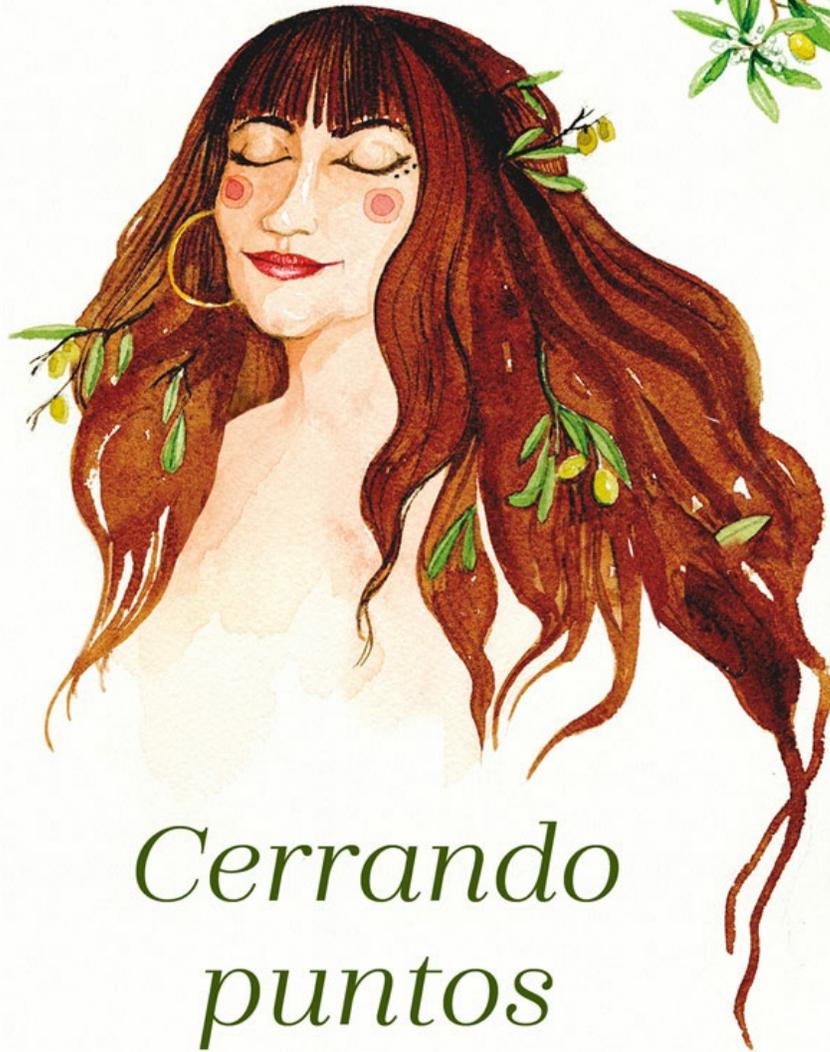
Rozalén



*Cerrando
puntos
suspensivos*



Rozalén



*Cerrando
puntos
suspensivos*



Cerrando puntos suspensivos

ROZALÉN

AGUILAR

SÍGUENOS EN
megustaleer

www.versoycuento.com



@versoycuento



@versoycuento



@versoycuento

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

YO NO SOY POETA

Yo no soy poeta. Tampoco escritora. Ha costado convencerme para iniciar esta aventura de escribir y vender un libro, os lo aseguro.

Sí tengo en común con los poetas el intento de expresar con palabras emociones, sensaciones, sentimientos... Tengo en común mi deseo por transmitir lo que siento, contar historias, detallar momentos. Pero yo no soy poeta ni escritora. Hago canciones, eso sí, pero las canciones tampoco tienen por qué ser poesía.

Para mí los poetas, los grandes escritores tienen un trabajo auestas, un estudio, un don, una dedicación, muchísimas horas de lectura y ensayo que yo no tengo.

Por eso, si quieres de verdad algo que te enseñe, que te emocione, una primera base de calidad, que te hagan volar, viajar en el tiempo, cambiar de piel, enamorarte, llorar, reír, soñar... Entonces permítete el regalo de sumergirte entre las letras de Julio Cortázar, Eduardo Galeano, Benedetti, Gioconda Belli, Borges, García Márquez, Pablo Neruda, Nicanor Parra, George Orwell, Oliver Sacks, Simone de Beauvoir... Regala libros de Miguel Hernández, Federico García Lorca, Almudena Grandes, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes, Juan José Téllez, Saramago, Karmelo Iribarren, Ángel González, Gloria Fuertes, Nuria Varela... Ellos y ellas son algunos de los maestros que me han ofrecido los mejores momentos de estos años que a continuación describo. Han sido fuente total de inspiración.

Y después, por supuesto, busca, pregunta... Hay verdaderos talentos anónimos que merecen que sus libros sean comprados. Que no te engañe una cara, un nombre conocido.

Y, a pesar de todo, aquí me tienes.

Aquí vas a descubrir un poquito más del alma que está detrás de mis canciones, de las vivencias que esconde esta profesión de locos. Conocerás el principio de muchas cosas, los porqués, muchas de mis alegrías y fragilidades.

Porque sí, porque me apetece, porque creo que esta es la mejor manera que tengo de aportar algo a los demás, porque soy consciente de mi suerte en la vida que me ha tocado vivir y no hay mayor regalo que compartirla.

Y, aunque yo no soy ni poeta ni escritora, creo que he conseguido lo que andaba buscando: honestidad.

80 VECES LO HARÍA

¡¡¡Ahí lo teníamos!!! El vídeo de lanzamiento de nuestro primer disco.

Un plano secuencia.

Una cámara fija, una sábana, dos taburetes, dos mujeres de negro, dos flores verdes. El vídeo musical más barato de la historia.

Beatriz y servidora cantando en dos lenguas, una oral, otra de signos.

Lo publiqué el 4 de septiembre de 2012 a las nueve de la tarde. A la mañana siguiente me desperté y ya tenía casi diez mil visitas. Me fui al salón de casa de mis padres con el ordenador y al ratito rompí a llorar. «¿Qué ha pasado, María?», preguntó mi madre preocupada. Yo le respondí: «No puedo contestar a todos mamá... He perdido la cadena...».

PERDONE

Solo habían pasado dos semanas desde mi llegada a Madrid.

Era momento de crear buen currículum, de buscar cualquier trabajo y bares donde me dejaran cantar. Mi única ilusión, mi meta, era que me dieran fecha en el bar Libertad 8, donde también tocaron en su día Joaquín Sabina, Jorge Drexler, Pedro Guerra, Ismael Serrano...

Tenía grabada una maqueta con varias canciones gracias a los concursos que gané en Murcia y me las copiaba en mi portátil. Esa era mi carta de presentación y lo que vendía en mis conciertos: un cd Verbatim blanco metido en una funda de plástico con una fotocopia en blanco y negro de una foto de la mitad de mi cara y un «María Rozalén» simple y rancio como título. En realidad no invitaba en absoluto a escuchar aquello. Se lo curran el triple en el top manta. Pero la tecnología y yo nunca nos llevamos bien. Por no hablar de la calidad del sonido que contenía... Mejor eso en otro capítulo.

La cosa es que un día me llené de valor, agarré mis maquetas y me paseé por todas las salas que conocía a entregarlas, presentarme y pedir fecha. No podía venderme peor... Qué ilusión más tonta y qué dolor de estómago por los nervios. No es que me trataran de maravilla, pero sonreían, agarraban mi maqueta y la colocaban en lo alto de una torre de otros discos también a la espera de ser escuchados.

El último lugar era, otra sala mítica de Chueca. Entré. Sólo estaba el dueño de entonces y el cantautor que tocaba esa noche probando sonido. Saludé. Claramente me vieron pero me ignoraron y siguieron a lo suyo. Yo me dirigí a la barra y esperé buscando tímidamente la mirada de aquel señor. Cinco minutos, diez minutos, quince minutos... y un «perdone» casi suspirado cada vez que se acercaba. Todos sabemos que en esos momentos incómodos los segundos son horas. Yo sentía que llevaba ahí media vida. Así que ya, un poquito desesperada, subí el volumen y llamé por fin su atención. Me miró por encima de sus gafas y me gritó: «¿Te puedes ir a la mierda? ¿No te has dado

cuenta de que estoy ocupado?». No pude controlar mi reacción de niña. Rompí a llorar y salí corriendo de ese oscuro lugar. No recuerdo el tiempo que estuve esa tarde caminando por las calles de Madrid sin poder dejar de preguntarme: «¿qué hago aquí?, ¿qué necesidad tengo yo de esto?, ¿por qué no vuelvo a casa?, ¿cómo lo hago?, ¿por qué me siento tan sola en la ciudad más poblada del país?...».

Unos meses después recibí una llamada: «¡Hola! No sé si me conoces. Soy D., de X sala. Me han hablado de ti, he seguido tus últimos movimientos y me andaba preguntando yo: ¿Cómo es posible que Rozalén aún no haya tocado en mi sala?».

SALIR AL MUNDO

Decidimos estrenar nuestro primer disco en otro país y nos fuimos a Burdeos, en Francia.

Unos buenos amigos nos organizaron unos conciertos en bares y pubs de la ciudad. Cantábamos a guitarras y voz para diez, veinte, treinta personas que se divertían, cenaban y charlaban. Cargábamos el equipo de sonido por las calles. Después intentábamos vender algunos disquitos acercándonos con simpatía a las mesas. Recogíamos y descansábamos en un piso del centro que nos dejó el ayuntamiento de la ciudad.

Por entonces yo acababa de terminar mi máster en Musicoterapia y unos días después presentaba mi tesina, así que tocaba levantarse a las seis de la mañana todos los días para prepararlo.

Recuerdo uno de esos conciertos en Francia, en una taberna española pequeña, cantando en una esquina. No había manera de que la gente dejara de hablar. Nos reíamos... Hacía ya tiempo que aprendí que una no se debe enfadar si el público decide no atenderte. Eso debía motivarme para hacerlo mejor y ganárnoslos finalmente. No funcionaba que tocáramos y cantáramos más fuerte, así que probé lo contrario: respiré profundo y comencé a cantar a capella, casi susurrando, con los ojos cerrados. Poco a poco, conseguimos un silencio absoluto... Cuando los abrí, todos me observaban.

A la vuelta, en España, presentamos el disco en la sala Galileo de Madrid llena hasta la bandera. También se acercaron mi familia y mis amigos. Mi padre miró alrededor, se acercó y me preguntó: «Pero, María, toda esta gente que ha venido no es tu amiga, ¿no?».

TOMAR LA DECISIÓN

Todavía recuerdo el día que Ismael me llamó emocionado. Apenas podía hablar. Habíamos recibido una oferta de una gran discográfica. Eso no entraba en mis planes... Yo, por entonces, tenía ese discurso de no querer venderme a nada ni a nadie. Le colgué de malas formas, enfadada, asustada.

Al cabo de unos días me convenció para, al menos, sentarme a escuchar. Entré en el despacho de ese señor tan popular dentro de la industria musical del que yo nunca había oído hablar. El descubridor de tantos talentos. Me miró los pechos, después la cara. «Pues eres guapa en directo» fue lo primero que me dijo. No hubo detalle que me hiciera sentir cómoda. Su voz, los tatuajes y las joyas de sus dedos, sus dientes vividos, la caspa y grasa de su pelo... Jamás olvidaré su explicación al detalle de «cómo se tiraba a una china» en su despacho mientras sus inferiores miraban tras el cristal.

Después llegó a ir a algunos conciertos, nos invitó a los restaurantes más caros, y todo eso se multiplicó cuando la competencia se interesó también por nosotros.

Una noche se acercó al bar donde sabía que estaría con amigos. Me llevó a la barra y pidió dos cubatas. «¿Cuánto dinero quieres?», me preguntó nervioso. Ahí me di cuenta... Lo miré y tomé mi decisión.

Ese hombre, en todos esos meses, no había escuchado ni una sola de mis canciones.

COMO DIRÍA JANIS

«Cuando logras ese nivel de talento y hay unos cuantos con ese mismo talento, el factor decisivo es la ambición. Como yo lo veo, cuánto necesitas ser amado y estar orgulloso de ti, eso es la ambición. No una búsqueda depravada de estatus o dinero».[\[1\]](#)

A lo mejor es simplemente eso..., la búsqueda de amor. Mucho amor.

MANIFIESTO

Llevo mucho tiempo sin saber en lo que creo, ni a quién apoyo... ni qué defiendo.

Me cuesta definir mi ideología. Sólo observo y callo mucho más que antes... Todo cambia.

Recuerdo ese 15 de noviembre en que, cuando llegué a Neptuno, rodeada de tanta gente que manifestaba libremente su opinión, me vi, en cuestión de segundos, dentro de un videojuego de guerra que parecía divertir a muchos.

Fue la primera vez que sentí pánico... Creí que esa noche moriría gente. No quiero volver a verme en esa situación...

Aquellos robots golpeaban, disparaban hasta desde sus furgonetas, acorralaban y perseguían atemorizando. Allí había muchos niños y ancianos que, como yo, no querían ni debían estar.

El humo en el ambiente, el fuego, el olor a goma quemada, el sonido de los disparos, las carreras, los llantos, ambulancias, bomberos... Un auténtico campo de batalla por el simple hecho de estar en la calle exigiendo derechos y libertades.

UNA NOCHE EN LIBERTAD

Una noche en Libertad 8 nos reunimos muchos compañeros en el cierre de temporada. Uno de ellos se me acercó a las pocas horas, me miró serio a los ojos y preguntó:

— Pero, María, ¿cómo lo has hecho?

Yo giré lentamente la cara hacia él y respondí:

— Diez penes, muy bien comidos.

Agarré mi vino y me fui.

Qué difícil asumir siempre que una mujer consiga algo de éxito simplemente con su esfuerzo y su talento.

CARTA A BALTASAR

De pequeña, cada 5 de enero, escribía una carta a Baltasar, mi rey mago favorito.

Era una carta secreta, para él y para mí, y en ella le pedía cosas que no podía comprar, cosas que me preocupaban en aquellos años: que se fijara en mí ese niño del cole, que mi mejor amiga siguiera jugando conmigo, que mi hermano no me hiciera tanto «de rabiar»... La guardaba bajo llave y la volvía a leer pasado el año, quemándola después en el fuego de la chimenea... No sé qué teoría ideé para llegar a creer que de esa manera le llegarían mis cartas.

Hace años dejé de hacerlo, pero este me planteo qué le pediría. Miro atrás, recorro los últimos tiempos y creo que no puedo pedirle más a la vida. Salud y que todo siga por lo menos como está, que ya es demasiado...

PROHIBIDO CANTAR

Recordaremos siempre nuestro primer concierto en Valladolid con un cariño especial. Fue en el Café Teatro, una sala mítica donde llevaban haciendo conciertos decenas de años. Se acercaron casi setenta personas a escucharnos. Para ser nuestra primera visita a una ciudad, fue un exitazo. Ahí estábamos los cuatro, en ese escenario de aquel sótano acogedor. Qué bonita era la gente...

A la mitad del concierto una decena de policías y antidisturbios comenzaron a entrar. Que esto suceda en pleno carnaval conlleva una extraña confusión. Hasta bromeé: «¡Oye!, que aunque vayan de policías también pagan!». En ese momento el camarero nos miró y nos pidió con gestos que dejáramos de tocar. Licencias, vecinos... Lo de siempre.

Me acerqué a ellos y les pedí, en modo coplera, que nos dejaran terminar el concierto desenchufados. Uno de ellos, el que hablaba, el que llevaba su porra en la mano, me miró y me dijo con altanería: «Si dentro de una hora regresamos y estáis tocando, el problema lo vamos a tener contigo». El resto de compañeros callaban mirando al suelo. Se generó un ambiente de desilusión e impotencia. Pero, en cuanto marcharon, terminamos el concierto sin micrófonos. Y fue uno de los conciertos más bonitos que recuerdo.

Al día siguiente salimos hasta en los periódicos. Comenzaba entonces una época complicada para la música y la cultura en esa y otras muchas ciudades del país. Dos años más tarde el alcalde responsable vino a verme a un concierto y a fotografiarse conmigo en los camerinos.

Valladolid, desde ese primer encuentro, ha sido de las ciudades que más amor nos ha regalado.

EN LENGUA DE SIGNOS

Fue en el verano del 2008 cuando la conocí. Nos habían seleccionado para viajar a Bolivia en el Plan de Sensibilización sobre el Terreno de Jóvenes Cooperantes de Castilla La Mancha. Éramos un grupo de veintitrés.

Me acuerdo perfectamente de la expresividad de su rostro. Lo mucho que me llamó la atención y la gracia que me hacía. «Esta me cae bien fijo», pensé.

Ese viaje cambió mi manera de observar el mundo, de mirar la vida. Allí conocí a personas que son esenciales en mis días... Beatriz y yo nos hicimos amigas y también fans mutuas. En las fiestas, yo me lo cantaba todo con mi guitarra y ella, con su nariz de payaso, me acompañaba. Provocábamos algo bonito, los compañeros disfrutaban observándonos.

Al volver seguimos en contacto... Y después vino una canción, y luego dos, y vídeos, conciertos puntuales... Así, poco a poco, mi inseparable, mi media mitad, mi pierna, mis manos. Fui siendo consciente de lo que suponía colocarla a mi lado (no apartada en un lateral) en los conciertos, no sólo en el ámbito artístico. Absolutamente todo el mundo podía acceder a mis emociones. Una declaración de intenciones. Hacer, demostrar, no decir. Conciertos inclusivos. Normalizar. Que nadie señale a nadie por sus diferentes capacidades.

Lo tengo claro, Beatriz ha nacido para estar encima de un escenario y regalarnos a todos su poesía corporal sin exclusión.

A veces derribar una barrera es más fácil de lo que imaginamos. A veces compartir protagonismo lo multiplica todo.

GATA

Mirarte embobada sin esperar la mínima caricia... Poco importa tu rechazo.

Yo, sigo mirando...

Será algo parecido a amar sin condiciones.

DICEN

Dicen.

Desde hace pocos meses...

Soy la chica de moda, moda pasajera que perdurará en el tiempo.

Soy letras buenas y profundas, superficiales y mejorables.

Soy fresca, original, descarada...

Una mezcla de muchos conceptos ya creados.

Soy perroflauta, coplera, punky, moñas, popi, flamenca, sensible, rockera, inteligente que va de tontita, buena comunicadora, hippy-pija cultureta de Lavapiés, un producto, alguien que ha encontrado la fórmula...

Soy atractiva, del montón, morbosilla en las distancias cortas, ni con un palo.

Soy voz dulce rasgada con arenilla.

Sabinera, plagio de Bebe, la nueva Martirio, un fenómeno social, autenticidad...

Lo peto.

Una curranta que lo ha tenido siempre todo hecho. Chica con suerte buscada.

Soy progresistamente tradicional.

Estoy comprometida con lo social mientras llamo con un Iphone 5 metido en una funda de Custo.

Soy ahijada de, hija del otro.

Con ese punto elegantemente cani, choni, natural...

Cateta de pueblo criada en ciudad.

Patito feo que quiere ser cisne.

Pero, sobre todo, ganas de aprender y trabajar...

Ahora sí que atiendo a los cuentos que me contaba mi padre donde el «qué dirán» importaba bien poco.



ANSIEDAD

Supongo que una no aprehende la teoría hasta que no la practica.

Llevaba toda la tarde con la energía oscura, pero pensé que aquel concierto en esa pequeña sala de Malasaña me arreglaría.

Culpé a esa cueva, a la humedad, al calor, a las miradas, a las preguntas de gente que hacía tanto que no veía..., pero era mi mente enemiga.

Comenzó ese dolor en el pecho, la taquicardia horrible, la falta de aire. Salí corriendo, agarré mi coche y busqué carretera. Sólo quería llegar a casa, desaparecer de todo y del todo. Casi no podía ver por el llanto. Sentía que estaba a punto del desmayo por la hiperventilación. No era la primera vez que creía morirme...

Pero llegué, no sé cómo, a mi hogar, a mi refugio de campo, al único sitio donde me encontraba por entonces a salvo. Me tiré al suelo con mis animales y, ya mucho más calmada, seguí, rendida, llorando.

LOS BUENOS AMIGOS

Hace tiempo alguien me dijo que los verdaderos amigos son los que siguen a tu lado en los buenos momentos, no al contrario...

Ahora entiendo.

Es más fácil sentir pena por alguien que sufre que alegrarse por el éxito del vecino.

UN RECUERDO, 3 GENERACIONES

Recuerdo el «brazo gitano» que hacía mi abuela para celebrar el santo de tres generaciones: el de mis dos abuelas, el de mi madre y el mío.

Todas somos María de los Ángeles...

Dicen que es muy significativo llamarte de igual manera, aunque cada una sea dueña de su vida.

Lo cierto es que a veces siento el peso de sus historias bien agarrado al cuello, así, apretándome en la nuca.

MAESTROS

Un día Victor Manuel me agarró de la mano y me mostró a su mundo.

Un guitarrista que comentaba, un amigo que escuchaba, el artista que no acudía, el hijo que propone y el padre que se encapricha...

Una llamada en horas de niebla y resaca.

La cadena de pasos casuales que provocan el regalo.

Y llevo en la espalda peso que no elijo, pero dejé de pedir perdón por cada hecho ese fin de semana. Y lo disfruté todo...

Lo tuve que hacer muy bien en otras vidas.

Podré decirle a mis nietos que yo estuve rodeada de maestros aquel día...

MADRE

Ella es la mayor de seis hermanos.

Tiene rasgos de mora, gitana... y un «saber andar» inconfundible.

Fue el primer ser vivo que encontró mi padre cuando lo enviaron al pueblo. Llevaba una lata de dulces para calentar al horno. Le indicó cómo encontrar «la casa *el cura*». Años más tarde vivirían la historia de amor más pura que conozco.

Nos dio el pecho a mi hermano y a mí mucho más tiempo del recomendado.

Se negó a comprarme bollycaos para el recreo.

Quien la piensa, la descubre cantando, riendo y bailando.

Almodóvar habla de ella desde hace tiempo, pero aún no lo sabe.

Es hipersensible al mundo. Feliz con poco. Trabajadora eficaz.

No entiende de tecnologías ni tiene Facebook ni Instagram ni teléfono..., porque vive en la libertad de otras épocas.

Adora comer y es capaz de preparar menús de catorce platos en media hora. Y, después del postre, saca el queso y los embutidos. Y después, el café y los *mantecaos*. Y después los licores...

Tiene un serio problema con mis escotes y minifaldas.

Es monárquica, taurina, «más papista que el papa» y, aun así, nos parecemos tanto...

Y a mí me halagan cuando me dicen que de mayor seré *claváita* a ella.

Mi madre: la verdadera ARTISTA de mi casa.

SABOR A SAL

Pierdo el equilibrio en cada paso. Mucho más si cierro los ojos.

Nubes grises escondieron las cimas de las montañas que contempla mi espalda.

Yo las miro de reojo... Es la incertidumbre de enfrente la que no me tranquiliza.

Salen garras de mis pies y sigo andando con firmeza, aunque el viento golpeé mis oídos, aunque resbale el musgo de la piedra que me mantiene.

Y despacio te me acercas y tu eco me acaricia.

El respeto paraliza y todo sabe a sal.

Y así me recompones...

Hoy no hará falta ni dormitorio ni vaso ni cuchara.

SIN IMPORTANCIA

«Las críticas son como el efecto de una aspirina: recorre todo el cuerpo y ataca sólo a las zonas de dolor, las reparables, las que pueden y deben mejorar. Después, tu cuerpo expulsa».

«La música nace sin presión. Basta con fluir, tocar, cantar...».

Los maestros son esos sabios que saben quitarle importancia a las cosas y te ayudan a dormir mejor... Después de escuchar estos consejos de Carlos Narea lo tuve un poquito más claro.

Leeré, tocaré, escucharé, aprenderé... y cantaré.

LUCHADORES

Amadriné a una Asociación de Enfermedades Neuromusculares.

La mayoría de los afectados son niños y muchos de ellos con una esperanza de vida que no supera los veinte años de edad.

Lo había estudiado en Psicología, pero poner caras y nombres propios lo cambia todo.

Esas personas, esos padres que luchan por hacer más fácil la vida de los demás, son los que merecen el aplauso fuerte... Y siempre con la sonrisa por vestido. [L] [L]
[SEP] [SEP]

Ojalá supiera cuidar a quien me rodea de la misma manera que ellos cuidan las cosas verdaderamente importantes.

Supongo que me cuesta escribir sobre esto porque me negaba a pensar que la vida, tan a menudo, no es justa...

REGALO

«Intenta mantener los ojos bien abiertos...» Y eso procuré: no perderme nada del regalo.

ALFOMBRA VERDE

Comenzaban los reconocimientos, las alfombras rojas, verdes, rosas... Mi primer Premio Dial. El *photocall*. Un nuevo mundo. Un nuevo dilema. La imagen. Los estilismos. El posado, el *look*, el *flow*, el *flash*, el *style*...

Creo que no sorprende a nadie si afirmo que todo aquello no entraba en mis prioridades. Ahora le voy «pillando el rollo», ya me siento más segura... Pero al principio, ¡ay señor!

Pasamos mucho más tiempo decidiendo el modelito que preparando la actuación musical. Estaba claro, todos los medios estarían allí y opinarían sobre mi ropa y mi peinado.

Me vistieron roquerita, de negro y amarillo, así, tentando a la suerte. La verdad es que me gustaba y, dentro de lo que cabía, no me sentía disfrazada. Por entonces no conocía a muchos compañeros. Yo sabía perfectamente quienes eran, evidentemente, y era fan de muchos, pero ellos sabían poco de mí. A pesar de eso, la mayoría me trató con mimo y cariño. Hasta Luz Casal me agarró de la mano y me colocó a su lado en la foto de familia. Supongo que mi cara hablaba por sí sola. Pero llegó la hora de festejar.

Nos reunimos todos en un salón y corrieron las bebidas y las guitarras. En un momento, medio obligada, me llevaron al centro y pidieron que cantara. No me moría de la vergüenza, no, ¡lo siguiente! En medio de la canción, la artista de moda gritó entre dientes: «¡Viva Huesca!». Rodeada de jóvenes actrices también muy de moda y muy guapas y delgadas todas, empezaron a reírse. El colofón final fue cuando, mirándome a los ojos, comenzó a cantarme «La abeja Maya». Sí, en mi cara, a un metro de distancia, como si tuviéramos doce años. Esa mujer que lo tenía absolutamente todo (en apariencia) tuvo la necesidad de divertirse así esa noche.

Para mí fue el final de la celebración y esa chorrada me tuvo toda la noche

llorando y semanas triste. Supongo que me removi6 algo de mi adolescencia que a6n dol6a.

Meses m6s tarde esa misma mujer me pidi6 cantar con ella. Y yo, por supuesto, le dije que s6.

MI FE

Quiero que vuelva a mí
mi fe en ti...

PROFETA EN MI TIERRA

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LETUR, agosto de 2015

En primer lugar me presento: soy Rozalén, pero aquí soy más conocida como la M^a Ángeles de gafas, la Mary, Sor Bandurria, la chiquilla de Cristóbal y Angelita, la hermana del Francis, la sobrina del Ángel, la Llanos, el Justo, el Jose Manuel, la Ana o la nieta de Pepín y la Ángeles de los dulces.

Soy nacida en Albacete, pero criada en este pueblo de agua y trazado árabe de la Sierra del Segura. Y criarse en un pueblo, a día de hoy, es nacer en libertad y adquirir esos valores que tanto se alejan de los que la sociedad moderna nos impone. En los pueblos pequeños todo se conoce, pero la alegría y la pena del vecino son también la alegría y pena propia...

En casa de mis abuelos cabíamos todas las ¡hasta cuatro! generaciones y también los huéspedes que allí se alojaban.

La Laura y yo nacimos a la vez que la burra del abuelo, su inseparable. Siempre tenía miedo de que me soltara una buena coz cuando nos mandaban a recoger los huevos de las gallinas, ¡ya ves tú!, con lo buena que era. Me sentía más cómoda cuando la miraba quieta, junto al árbol, mientras toda la familia recogía la oliva en invierno. Esos madrugones los compensaban el buen almuerzo de panceta y morcilla, las coplas que se cantaba mi madre y las siestas que me dejaban echarme encima de los sacos llenos. En invierno también nos juntábamos varias familias para la matanza en casa de Pitoño y la Angelita. Cuando una come desde chica esos «ajos mataeros» sólo puede lucir «buen lustre».

Aquí aprendí a nadar. No entiendo la cantidad de tiempo que podíamos aguantar dentro de Las Canales. Sólo salíamos ante el grito desesperado de nuestras madres: «¡Venga! ¡Sal ya, que tienes los labios *moraos!*!».

En la Calle Garrobo me enseñaron a montar en bici mis primos, el Juan Francisco y el Miguel, y el Fernando «la Fili». Jugábamos a los San Fermín, a los novios... Y más tarde se abría un nuevo mundo, cuando nos empezaron a

dejar salir a jugar al bote-bote a la plaza del pueblo por las noches.

Recuerdo a mi abuela enseñándome cómo mover las manos y la cara, cómo ser expresiva ante mi primer poema aprendido, aquel que Don Jesús me hizo recitar en la iglesia por Navidad, el mismo que con voz ronca me llamaba «María de la O».

Después llegaría Fernando, el maestro de música, a enseñarme las melodías de la misa en latín con la bandurria. Desde entonces no he fallado ninguna Nochebuena. El abuelo me llevaba al Bar de la Parra a tocarle unas piezas a él y a sus amigos a cambio de cinco duros que yo me gastaba en una bolsa de Matutano en el quiosco de Pepito.

Recuerdo las tardes en casa de Anelís, la vecina alemana que llegó, se enamoró y se quedó. Nos explicaba con emoción las pinturas del Museo del Prado y no tenía televisión. Lo que daría por probar ahora uno de sus helados de frambuesa...

Recuerdo a Paco Cuervo: aquel hombre que me permitió ver una vaca por vez primera. La primera piedra del Cantero de Letur.

Recuerdo las horas metida en la biblioteca con Julián y la Pili Torrente. Recuerdo mis gatos, los «brazos gitanos» para celebrar nuestro santo...

Y recuerdo con entusiasmo la llegada de Agosto, el *gentío*, mis primas catalanas, los regalos y el Cacaolat. La ilusión de nuestra primera peña, con Anabel y Marian, «las madrileñas». No encontramos mejor nombre que el que leíamos en el cartel de metal de su garaje: «Sulfatado. Veneno».

Y así, disfrutando de una infancia feliz (a pesar de mis enormes gafas de pasta y la moda de los noventa) crecí y me convertí en lo que soy.

Aquí descubrí la inspiración, aprendí que pasar horas mirando el horizonte no es perder el tiempo. Aquí me enamoré por primera vez y aquí se creó un grupo de amigos donde dan igual las diferencias, da igual el tiempo que pase, los kilómetros que separan..., de amor incondicional, de quererse porque sí: El Kayejón.

Soy fruto de una gran historia de amor. Soy hija adoptiva de un matrimonio amado por tantísimos hijos del pueblo: La Chacha y Ramón.

Soy de pueblo. Soy de Letur y no puedo sentir más orgullo... Es bien fácil presumir por donde voy de este rinconcito que me salva, que me calma y me recuerda lo verdaderamente importante.

Poder disfrutar de un lugar así es lo más parecido a ser rico.



QUERIDO HATER

Andaba de vacaciones unos días en Mallorca, tranquila por fin... Ya me había encontrado con algún comentario desagradable sobre mi físico en nuestros vídeos en YouTube... Lo llevaba fatal, me dejaba hecha pedazos encontrarme algún insulto gratuito, que juzgaran mi aspecto, no mi música. Me duraba unas horitas la tristeza. Viajaba, de repente, a esos años de colegio e instituto donde fueron crueles conmigo, donde yo también supongo que lo fui. Pero se me acababa pasando, acababa compensando...

Sin embargo, ese día me dispararon el primer dardo envenenado en Twitter con especial dureza, o a mí me pilló con las defensas bajas, yo qué sé. No sé con qué tipo de objeto me comparó, pero vamos, se quedó a gusto...

Yo cometí el error de contestar: «¿Eso es todo lo que tienes que decir sobre mi música?». A partir de ese momento se armó la marimorena y la retahíla de insultos fue impresionante. Le di justo lo que buscaba, protagonismo, sus minutitos de gloria. Y, a pesar de que esa tristeza me duró días, aprendí una gran lección y comprendí mi injusticia: El tiempo que le había dedicado a ese tipejo que odiaba era tiempo que no le había dedicado a tantísimos que me ofrecían su amor.

REFUGIO AL SUR

Ciudad de colores. Norte de África. Sur de Europa.

A un lado la cicatriz que a todos duele, a otro el mar...

Me refugié en las cuevas de la vieja Melilla con la esperanza de sus ventanas y olor a sal.

Me devolvieron la calma...

Hoy he vuelto a soñar que galopaba las olas y tenía una playa pura sólo para mí.

Llevo puesta la chilaba y cocino vuestras especias.

Siento que nos lo habéis regalado todo.

He vuelto a sentirme dichosa.

TRES DÍAS

He aprendido que alguien puede decir un «te quiero» firme y seguro mirándote de cerca a los ojos, agarrando fuerte con sus manos tu rostro y estar muerto por dentro. Que no se mueva ni un hilito de viento. Que no se acelere un mínimo tu respiración ni se empodere el latido del corazón ni se dilaten un milímetro tus pupilas. Nada. Decir «te quiero» como quien saluda a un desconocido, como quien pide una barra de pan. Decirlo un día, unos meses, durante años... y que sea mentira.

Al descubrirlo, no fui capaz de cantar la canción que debía porque no hubo manera de que el aire rozara mis cuerdas, no hubo palabra que se atreviera a salir de mi boca. Y fue la primera vez que me cancelaron la promoción que tenía sin que yo lo pidiera...

Y un pequeño quiste se me abrió entre el monte de mis piernas y mi cuerpo lloró sal, desilusión y sangre desde mis ojos hasta mis vísceras, ininterrumpidamente, durante tres días.

EL HIJO DE LA ABUELA

Fue un día de septiembre, antes de salir a firmar discos en Donosti un hombre se acercó y, nervioso, me dijo: «Hola María, soy Miguel, el hijo de tu abuela».

En el año 1968, después del asesinato de Melitón Manzanos (el primer atentado premeditado de ETA), decenas de vascos fichados por la policía fueron detenidos, encarcelados y deportados a pueblos perdidos de toda la península. «Por entonces, todos estábamos fichados...». Miguel me contó que por publicidad ilegal, por escribir una idea en una pared...

Él fue a parar a Letur.

Mi abuela, entonces, se mataba a trabajar para sacar adelante a seis hijos mientras mi abuelo vendimiaba en Francia. Dos guardias lo pasearon por varias casas del pueblo hasta que mi abuela lo acogió...

He escuchado desde niña esa historia con emoción: «En cuanto le vi la cara le pregunté si tenía madre... Y no pude decirle que no».

Enseguida todo el pueblo le quiso y «hasta acompañó a una de las damas en las fiestas con un traje-chaqueta que le dejó el médico». «Si estos son los malos, ¿cómo serán los buenos?».

Perdieron la relación hace casi cuarenta años y, gracias a mi amiga Isabel, han vuelto a contactar.

Yo también conocí a Miguel y a toda su familia y escuché de su voz esta misma historia... No dejaba de mirarme emocionado: «Eres igual que tu madre...».

Nos abrazamos y a todos nos brillaron los ojos. Él estaba pletórico. Le ha hecho un álbum de fotos a mi madre y a mi abuela y les ha escrito unas cartas.

No dejo de pensar cómo algo tan doloroso puede acabar en una historia tan de amor.

EL FALLA

Cuando me dijeron que íbamos a tocar en el «Gran Templo de los ladrillos coloraos» me reía nerviosa. «¿Pero dónde vamos nosotros? ¡Estáis locos!».

El día anterior, sin apenas dormir, fui a pasear a la playa de la Victoria. El mar me devolvió un poco de calma y horas de sueño. Cuando salí a ese escenario en las pruebas de sonido exploté a llorar. Es normal. Es verdad que ahí pasan cosas, que los fantasmas se te meten dentro. Fue inevitable acordarme de tantos artistas que han pisado esa misma madera. Pude leer las firmas de los grandes flamencos, míticos actores, Chavela Vargas... Y ahí, nosotros. Todos temblando, mirando, sonriendo, callando.

En el camerino, mientras me maquillaba frente a las luces, me regalaron flores. Observé desde fuera y me divertí siendo como esas artistas de las películas antiguas. Qué vértigo todo...

Y salimos. Y casi todo vendido. Y todos dando palmas, cantando, gritando... Todos al compás. Espontaneidad, regalos a mitad de canciones, halagos a voces...

Cádiz es Cádiz y sólo su público es tan parte del espectáculo.

Sé que esta será de esas historias que cuente con más orgullo a los míos.

MAGU

Llegó a casa hace dos años y medio. Mi cuñado se encontró a ese perrito cazador blanco y negro en la calle y no pudo dejarlo. Convivíamos en el hogar con tres perros, una gata y todos los demás animalitos que sorprenden en la vida en el campo.

Cuando lo llevé al veterinario se quedaron sorprendidos por la cantidad de enfermedades que coexistían dentro de ese cuerpito. Parecía un milagro que tuviera un aspecto y una energía tan sana. Quizá todos esos bichitos competían tanto entre sí que mantenían a Magu en un equilibrio perfecto. Tuve que empezar a medicarlo diariamente, eso sí, y le dieron un par de meses de vida. Pero el tiempo pasaba y pasaba y seguíamos disfrutando de él.

Un día, recién aterrizada de América, al llegar a casa, Magu no se levantó a darme la bienvenida. Se quedó sentado al sol, mirándome serio. Por entonces ya estaba extremadamente delgado. Me acerqué a acariciarlo y, no sé ni cómo, se levantó cariñoso con lentitud. Su cuerpo comenzó a expulsar un líquido marrón en una cantidad desproporcionada, dejé las maletas y lo llevé corriendo al veterinario.

No hubo mucho que decir. Había llegado el momento. Parecía haber esperado para decirme adiós, para decirme gracias.

Jamás un ser vivo me dijo tanto con sólo una mirada.

ARTÍCULO EN *ROLLING STONE*

¡Nunca había tenido tanta ilusión por una entrevista! ¡Guau! Mi primera aparición en la *Rolling Stone*... Todo aquel que quiere dedicarse a la música sueña alguna vez con aparecer en ese tipo de revistas.

Me citaron en un hotel mítico de la Gran Vía de Madrid. Ya conocía a ese periodista. Unas semanas antes estuvo en mi concierto de Libertad 8 hablando a voces, bebiendo, ligando y escuchando poco... Pero me caía simpático.

Estuvimos hablando durante más de una hora de música, de cómo había comenzado todo, de canciones, de ilusión, de todo el esfuerzo, de mis metas... ¡De todo!

Salí entusiasmada por lo bonito de la charla, llamé a mi padre y le contagié mi felicidad.

A los pocos días saldría el ansiado artículo y yo me llevaría una de las primeras grandes desilusiones de este oficio. El titular decía lo siguiente: «La ahijada del exministro de Defensa saca su primer disco».

La charla con aquel tipo no había servido absolutamente de nada...

SIEMPRE SE ESTÁ A TIEMPO

Tardé demasiado en ver mi primera peli de Marilyn Monroe. Fue con mi padre. Siempre me quejé de no ser su prioridad. Tantas veces le he echado en cara que no acudiera a aquella final del certamen por su cena de negocios... Pero ese día, en cuanto supo que me quedaba en casa, llamó a los suyos y engordó su resfriado. Pilló el viejo coche, que no sé cómo todavía anda, y se fue a comprar un Happy Meal, como cuando yo era niña, para sentarnos a comerlo frente al televisor.

Porque siempre se está a tiempo...

La visita al trabajo de Raquel. Las cañas sin tapa con mi madre. Los cinco minutos de llamar a la abuela. La comida típica de Navidad con los de siempre. La sobremesa larga, entre risas y bailes. El desayuno con la Tere, que hoy sale de cuentas. El café y el abrazo pendiente con el genio poeta de amor limpio y puro.

Porque siempre se está a tiempo...

Miro las largas pestañas de mi sobrino y todo se encoge. Como cuando me hace ojitos con vergüenza desde el carro al bajar del escenario. Parece haberse olvidado de que hoy durmió conmigo la siesta. Y de que una vez más se asustó al ver allí a su tía, tan cerca...

Que no me falte tu risa, tus ojos, tu sueño. Que sepa reconocer y elegir lo verdaderamente importante, y te regale minutos, horas, días... Que consigamos mostrarte la parte amable de la vida, a pesar de todo.

Porque siempre se está a tiempo...

Que me baste mi alegría para levantarme por las mañanas y sonría con cariño

ante el espejo. Que no dependa de nadie. Que aprenda a perdonar y me coma el orgullo. Que practique el «no» y el «necesito cariño». Que confíe en ti. Y que consiga dormir un poco más tranquila.

Porque siempre, siempre se está a tiempo...



LETARGO

Todos reunidos alrededor del fuego.
Despertó el invierno.
La hipnosis.
Horas calladas.
Miro cómo arde la cáscara de mandarina.
Mi televisión favorita.

GIRALUNA DE PAPEL

El mundo está lleno de girasoles, pero hay pocos giralunas.

Luis Eduardo Aute me dibujó uno de papel.

Lo colgaré cerquita de mi cama, así recordaré cada mañana lo que quiero ser...

IMAGINO

Imaginar, proyectar, visualizar...

El primer paso para provocar un cambio. Conseguir un propósito.

El poder del pensamiento.

Imagino la cama ligera, el sueño entre plumas, la sábana blanca, tu abrazo cálido.

Imagino que no es necesario este estado para escupir palabras.

Imagino que el Hombre es bondadoso por naturaleza,
que cualquier gesto cruel tiene detrás un porqué.

Imagino la sonrisa plena, el mar temprano, la caricia animal, el baile largo.

Imagino mi respiración profunda.

Imagino tus ojos que me miran.

Te imagino echándome de menos...

REFLEXIÓN EN HORAS BAJAS

En Lima no hay «horas punta» de tráfico, sólo «horas bajas». Conviven diez millones de habitantes, la tercera parte de la población del país. Desde que nos explicaron el plan en la sede de la ONG Plan Internacional hasta que llegamos a los barrios por visitar, pasaron horas. Eso fue lo que más me impactó.

En las ciudades españolas también hay extrarradio, también hay pobreza, pero no esa cantidad, no tantas casas. No se acababa nunca. Una imagen parecida a las películas futuristas, en el punto de decadencia. Polvo, niebla...

Primero visitamos proyectos de educación y atención en edad temprana. Lo más importante. El primer paso para crear hombres buenos... Gran mayoría de mujeres, de heroínas preocupadas por los bebés. Con tan altos niveles de anemia y desnutrición sus capacidades para aprender y desarrollarse disminuyen.

Me preguntaba qué pasa cuando hay algún conflicto, cuánto tardaría en llegar un coche de policía, qué ocurre si tienes una urgencia médica, cada cuánto tiempo recogen la basura, el agua, la luz en las casas... La mirada se desvía en respuesta. Faltan recursos por todos lados. Al Gobierno le interesa invertir en otras cuestiones.

Después visitamos a una voluntaria de la comunidad. Nos abrió las puertas de su casa. Nulo apoyo por parte de su marido. Sus hijas como aliadas. Un hada, de las de verdad... Amadriné a una niña de seis años. Se quedó totalmente bloqueada. Yo también. Pocas veces he sentido tanta impotencia al no saber transmitir lo que siento.

Ahora nos toca cuidarnos... Es inevitable mirarme en ella, pensar qué hubiera conseguido yo si hubiera nacido en su piel. Muchísimos de ellos no conocerán más mundo que esos caminos sin asfaltar.

Visitamos también un taller de mujeres tejedoras. En algunos casos no sabían ni coser. Ahora sus ganancias son el sustento principal de sus casas. ¡Qué maravilla de manos y de sentido del humor!

Por último, cursos de capacitación para adolescentes emprendedores. Planes de futuro, ilusiones, respeto, gratitud... Nada que ver con perder el tiempo en programas de tronistas.

En dos días he contemplado el gran contraste. Y siento toda esta culpabilidad por no sentirme feliz más a menudo...

NÓMADA

En cualquier lugar el abrigo se hace manta, el pañuelo almohada y la mochila
el cojín que abrazo para dormir.

Ojeras infinitas, pero alegres.

ALEJANDRO SANZ

En mi infancia sólo tuve un autógrafo y fue suyo. Mi padre tuvo la oportunidad de conocerlo y le pidió una foto firmada para mi hermano y para mí.

Años después, tuvo la tremenda generosidad de permitirnos abrir sus conciertos en un nuevo país. Eso no lo hace todo el mundo...

Era nuestra primera vez en México y qué privilegio entrar de esa manera: abriendo boca en el Auditorio Nacional ante diez mil personas que iban a disfrutar de Alejandro Sanz.

Unos meses antes ya me había regalado una canción junto a él en mi tierra, en el concierto que compartió con Pablo Alborán en Albacete. Sí, ese en el que cayó literalmente el diluvio universal. No lo olvidaré nunca por lo especial, lo surrealista y porque cantar «Corazón partío» cuatro días después de una tremenda ruptura sentimental dio para mucha guasa entre los colegas.

Ese día en Ciudad de México, antes de salir a cantar, se dio cuenta del nivel de nerviosismo que yo tenía encima. La verdad es que me encontraba francamente mal. Nos invitó a todos a su camerino y pidió a su banda que entrara. Formó un círculo y dijo en voz alta que ese día sería yo la protagonista. Comenzaron a improvisar con mi nombre durante cinco largos minutos cantando, bailando y tocando.

Lo conseguí. Me calmé...

Esos detalles son los que hacen enorme a un artista.

«VOLVER» DE GARDEL

La primera vez que canté esta canción fue en el parque de la Fama de Murcia. Era mi tercer año de carrera y yo me había prendado de ese «gitanito» que tocaba la guitarra, mi Samuel.

Nos mirábamos en la versión de Martirio.

Ese verano realicé el viaje que cambió mi manera de ver la vida. Tenía veinte. Era la más pequeña del grupo de Jóvenes Cooperantes en Bolivia.

«Volver» se me transformó en himno y siempre que la canto recuerdo lo que viví, lo realmente importante, los meses post-aventura en los que me sentía tan vacía.

Aunque muchos, y tan buenos, la hayan interpretado tantas veces, no he dejado de cantarla... Y cada vez agarra más sentido.

SILENCIO

Hoy me ha castigado en mi casa. Anoche salí con mis amigos y he llegado cuando ya era de día. Me ha preguntado con quién, cómo, cuándo y dónde. Me ha mandado a la cama y ordenado silencio y reflexión. No lo acompañaré en el plan de la noche ni sabré de él en dos días. Yo he aceptado mi culpa y cumplido el castigo.

Hoy me ha dejado sus cuadernos abiertos en la mesa del salón donde desayuno, pero no eran para mí sus palabras de amor, como ocurría al principio... Hablaba de otras mujeres, de realidades que yo creería fantasías. Me ha repetido, como tantas otras veces, que se iría a una casa enorme a vivir con todas nosotras.

Hoy ha echado a dos amigos de casa porque eran antiguos amantes. Me ha metido en un cuarto en plena fiesta para preguntarme qué tengo con mi amiga, aunque no me sienta atraída por mujeres. Ha cogido mi teléfono mientras hablaba con un músico compañero y le ha preguntado cuándo dejaría en paz a su mujer.

Hoy me ha llamado «loca, bicho, mala, fea, gorda...», aunque más tarde en pleno acto sexual me ha llamado «diosa».

Hoy ha mirado mis letras y ha exigido que le diera «una vuelta a esa mierda». Ha vuelto a no alegrarse por mis éxitos profesionales. Me ha llamado delante de todos entre risas «Shakirita», «vendida», «pequeña Malú».

Hoy ha empezado a dar golpes en la pared de la cocina con el cazo del puchero. Le ha sentado mal que le dijera que esta mañana me forzó, como otros días, aunque yo no quisiera, aunque me encontrara enferma... Ha comenzado a gritar, a insultar. He cogido temblando las llaves del coche y he

salido corriendo, sin saber dónde ir. A las horas he vuelto cuando estaba más calmado, él se ha arrepentido y se ha puesto a hablar ilusionado de nuestro proyecto de vida y de futuros hijos.

Hoy se ha acostado con una chavalita a unos metros de mi cama. Después ha venido a abrazarme y a dormir. Al día siguiente ella lo cuenta en una mesa llena de compañeros. Y a veces siento que ha sido un angelito que ha venido a salvarme. Cuando le he preguntado si esa humillación era cierta me ha mirado con seguridad a los ojos y me ha confirmado que sí, porque yo no le doy lo que él necesita.

Y, lo más triste..., hoy me ha prohibido hablarle por las mañanas. Dice que me levanto con demasiada energía, demasiado feliz, cantando y bailando. Esa cualidad de la que él se enamoró, pero ahora le molesta. Como tantas y tantas virtudes que ha ido trasformando en defectos...

Me he convertido en un animal salvaje cuando protege a sus cachorros, se ha caído de repente la venda de mis ojos, las piedras de la mochila que cargaba se han convertido en paja y lo he expulsado por fin de mi hogar y de mi vida.

ENTIERRO EN VIDA

*Aléjate de lo tóxico, acércate a lo que te haga feliz... pero sin dañar a nadie.
Sobre todo a ti mismo.*

La vida te coloca obstáculos, te enseña cómo superarlos, pero has de sobrevivir para contarlo.

He pasado horas cavando el hueco en la tierra.

Tengo las uñas llenas de arena de tanto arañar con pena.

Pero no hallé tu cuerpo.

Lancé, eso sí, tus besos, los ojos negros que me miran y el recuerdo de la piel dentro del surco. Bien profundo.

Enterré tus promesas, mi ilusión contigo...

Y a pesar de todo, algunas flores te llevaré para que el aroma me trasporte a las pocas horas felices y te rezaré para que te duela un poco el pecho y recuerdes todo lo que te quise.

Yo, ahora, me enamoraré de cosas que no se esfumen nunca, mientras estemos vivos...

ACUDO A TI

Acudo a ti como al hombre que duele y tanto amo... Acudo al cemento blando el poco tiempo justo para fijar mis pies y salir corriendo. Acudo a las manos llenas de arañazos por los gatos, al «manotazo» en la boca cada vez que me mordía las uñas. Ahora me sangran los dedos... Acudo a los brazos siempre llenos de harina, a la olla enorme cociendo cebolla en la madrugada. Acudo a las rodillas llenas de tierra y oliva, al animal noble como medio de transporte, a mi madre con la sangre en la matanza, al cesto de mimbre con los huevos sucios.

Acudo al matriarcado sumiso, a la miopía en los genes, a mirar con sigilo por la ventana, bajar la voz cuando se habla del vecino, al velatorio con abanicos, a la misa diaria y al olor de las velas.

Acudo al matrimonio que me adopta, a la espera del hijo que trasnocha, al tabú del amor de mis padres, a las canciones de Manolo García.

Acudo al romero de los montes, a la entrevista a la abuela en torno al fuego.

Cuaderno, lápiz y ojos en la mesa. Allí la piel se me abre y se me estanca en la garganta.

Pero siempre acudo a ti, como al hombre que duele y tanto amo.



VENENO

He tenido la suerte de sentarme junto al maestro Kiko Veneno, entre las puertas del castillo de Trujillo. Hablamos sobre la dirección de todo esto, del mundo, de nosotros, de los años ochenta, del progreso, del mayor que tiene la obligación de hacerse con las redes sociales, del joven que consume ciertos programas de televisión, de cuando se firmaban autógrafos y la gente no tenía móvil...

Le recordé su charla en la Universidad de Murcia, cuando yo estudiaba para ser una gran psicóloga. La tengo grabada porque la escuché con atención y después canté para él el «Mercedes blanco». Ahí nos conocimos, aunque él no se acuerde. Éramos muchos...

Y, después de tanto, hemos compartido cartel, he grabado «Mi querida España» junto a él y me cuida con cariño. Y pienso que lo que la vida te arrebató, te lo acaba devolviendo, pero en otras formas.

MELANCOLÍA POR LO QUE AÚN NO PASÓ

Me gustan los días solita en casa ordenando, recolocando libros, cuadernos, discos... Abrir los muchos regalos, muchísimas cartas que no puedo a diario. Las leo y llamo por teléfono a un amigo que me quiere, que me recuerda que tengo que disfrutar de este momento, porque es mi momento, porque probablemente pasará, porque nunca se sabe, porque las conexiones, las relaciones cambian, porque la inspiración es caprichosa... Es algo que me repiten mucho todos los que me protegen. Yo también me lo repito cada día... Es brutal la cantidad de emociones que se cruzan. Siendo consciente, leer esas cartas emociona el triple. Después de meses de gira, creo que nunca he disfrutado tanto ni me he sentido tan plena cantando y contando. [L] [SEP]

Qué extraña sensación de miedo, añoranza, melancolía por algo que aún no ha pasado tengo esos días en los que me rodea una manta, un calendario, un cuaderno, la guitarra de siempre y los animales que duermen mientras nos calienta el fuego.

YO TAMPOCO SOY VALIENTE

Un armario vacío. Miro a cada prenda por las historias que guarda. Las instrucciones imposibles del perchero.

El viaje empieza y termina con el mismo arco de color.

Escucho con dolor a la familia de Couso. Recuerdo a mi abuela explicándome con detalle el día que su hermano nunca volvió de la guerra, el grito de dolor de la Madre Llanos bajando la cuesta. Se me cierra la garganta.

La foto de mi gata provoca más movimiento en redes que cualquier mensaje que conlleve preguntarse un mínimo por el vecino.

Goyo Jimenez nos plantea nuestra felicidad en su monólogo. Dice que hay que preguntar a los que ya han vivido. «¡Ay! Si no fuera por estos raticos...». Ahí está la clave.

Me escribes poemas que detallan los animales que se dibujan en el cielo de madera que se ve desde mi cama. Entendiste que no se puede obligar a querer a nadie.

La ola se rompe en la roca.

Un concierto imperdible. El amor y la revolución en las canciones de Silvio Rodríguez y un frío continuo en la piel. Dos horas de diez minutos. Me pierdo sus formas de amar, se pierde mi huella en su mar... La mujer que suspira entre sollozos en la fila de atrás y ese universo al que sólo transportan las melodías infinitas.

Sueño con ir a Cuba «antes de que todo cambie».

Corren litros de manzanas...

Eligieron a otra que canta mejor que yo. También eligieron a otra que ama más que yo. Me come la impotencia, pero es lo justo.

Tu boca siempre me daría de beber, pero decidimos pasar sed. Fotografío desde arriba tu perfil y guardo bien tu aroma. Endioso tu piel y siento un

pellizco en mi útero. Me esperan otros cuellos.

Pero, ¿qué voy a decir yo? Si yo tampoco soy valiente, ni libre, ni quiero escuchar verdades, esas que tanto duelen.



SANTIAGO DE CHILE

Esta vez no hubo nieve en la montaña. Vengo con toda la fuerza en los huesos y un jilguero en la garganta. La lluvia temprana, nubes eternas, la cordillera como sílfide que protege. La ilusión de las primeras radios, la primera cita, empezar de cero, pisar tierra, quitarte importancia.

Cantar dónde y lo que haga falta.

Los jóvenes en la universidad.

Bien abiertos los sentidos, identifico el olor de la ciudad... Víctor Jara y Violeta Parra todo el rato en los oídos.

Visitar el Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos: «Registra los atentados contra la vida y la dignidad de las personas ocurridos durante la dictadura. Es una invitación a reflexionar para que estos hechos no se repitan nunca más e instalar el respeto a los derechos humanos como una práctica permanente».

Tu fantasma me persigue donde voy... Yo quiero esto en mi país. Sólo entrar y el frío en la piel, la sal en los ojos. Traspasa cualquier color e idea, pero no se puede hablar ni remover. No, perdonen, no se puede mirar al futuro sin curar la herida. La puerta está entreabierta.

La pareja que se abraza con triste ternura ante el poder impuesto en La Moneda.

No hay límite en la capacidad de humillar, provocar dolor y delirio entre los hombres.

Pero siempre una pequeña luz que destaca... Las canciones y poemas como himnos que esperan y salvan. Y ¡claro que se canta al amor! Si en la guerra uno también sufre por no estar cerca de quien ama, o porque los suyos lloren.

Ahora iremos al museo de Violeta Parra y a la casa de Neruda.

Yo también quiero cantar canciones que ayuden a vivir... Esa ha de ser mi meta.

VOLVER AL CERO

Me acostumbré al mínimo abundante de espectadores, un poco al reconocimiento... Me doy cuenta del acomodo y se me había olvidado que las cosas cuestan tanto trabajo...

Aquí estoy, en una calle de Buenos Aires volviendo al cero, a desplegar bien brillantes las plumas, a salir a buscar y a tocar en la calle. Se me había olvidado que sólo unos cuantos giran la cara para mirar lo que escuchan porque tienen una vida, otros te regalan la sonrisa y algunos pocos de los seres sensibles se quedan contigo a compartir.

A veces soy un poco insoportable y quiero siempre todo «aquí y ahora». Pues claro... Las cosas cuestan mucho trabajo y es uno mismo el que más tiene que luchar por su proyecto. No debo bajar la guardia.

Y qué felicidad provoca la conquista por goteo, sentir que te queda todo por hacer. Así me siento! Feliz, ¡VIVA!

Seré mucho más agradecida a partir de ahora.

VALE LA PENA

Desconocemos el poder del Arte. Es imposible adivinar lo que provoca cualquier obra. Nuestro corazón late rítmicamente, caminamos a un compás determinado. Unos acordes pueden llevarte de lo triste a lo alegre, del caos a la calma. Y el mensaje...

Sería imposible vivir sin música. Literal.

Hay gente que no pide, exige. Hay gente que te pide y agradece. Yo quisiera tener todo el tiempo del mundo...

La asociación CITA es un ejemplo de la segunda clase de gente. Me colmaron de regalos. Me presentaron a su familia y me explicaron sonriendo sus proyectos. Trabajan con terapias diferentes y con animales. Celia signó mi canción. Álex se lo cantó todo. Son niños especiales, como el resto de los niños del planeta. Puros y sensibles.

Los animales son rescatados para después mejorar la calidad de vida de las personas. Ahora entiendo más cosas... Los códigos de comunicación, el respeto, el instinto, las cicatrices, la mirada, las caricias. Mi manada es mi familia y me adiestra en cada gesto.

Otro día, seiscientas personas nos reunimos en Toledo para recaudar fondos para la investigación de enfermedades que aún no tienen cura. Familias que luchan por los suyos y también por los que vendrán. La alegría desbordándose por todos lados.

Seres de luz que me hacen sentir que tengo un trabajo maravilloso. Me devuelven las ganas de creer en la Humanidad.

MUJERES QUE TODO LO PUEDEN

Yo quiero a mi lado alguien con quien aprender. Que sepa mucho, pero no todo, que eso aburre. Un ser imperfecto, que camine cerca, que de vez en cuando se siente enfrente, te mire y atiende sorprendido a las lecciones aprendidas. Moldearse, uno mismo y el uno al otro.

Nacemos en un entorno determinado y en él se congrega el amplio abanico de personas que pueden marcar el resto de nuestras vidas. Ahí llega la elección. La familia no impuesta.

Tengo amigas desde los tres años. Amor incondicional. Seguro que seríamos otra cosa si no hubiéramos crecido de la mano. Seguro.

Recuerdo el año que todas cumplimos treinta. Ellas son más punkis que el viento. Las personas más «de verdad» que conozco. Mis hadas. Las que siempre están para todo, siempre.

No tienes que estar pendiente de que estén a gusto porque sobreviven a todo, se adaptan con gracia, aunque no sepan disimular. Tengo cicatrices en mi cuerpo que narran farras con ellas. Son un poco «destroyer», un poco «frikis», un punto poligoneras.

A veces necesitamos odiarnos unos minutos y decirnos las crueldades más bestias, pero se nos pasa enseguida. Sensibilidad extrema en un anuncio de mujeres que todo lo pueden.

Y yo soy más feliz si se encuentran cerca.

ANTES DE

Todo se llenó de polvo de arizónica.

El agua salada está preparada.

Me cuesta respirar un poco al despertar.

Cepillo a diario el pelo que cambian los animales y el huerto promete tomates enormes.

Llevo unos días medio encerrada en casa. Tengo dos canciones nuevas y una etapa que cerrar.

Y me ilusiono. Y no sé cómo contarlo todo. Y por eso la fisioterapeuta me ha acabado poniendo esparadrapos en la mandíbula, para que deje de apretar... Pero tengo tanto futuro en la boca que se me escapa si no cierro.

Hoy, porque me lo gané, saldré a la calle a despejar.

LA MAYOR COHERENCIA

Los de siempre, los más válidos y tú sin darte cuenta.

El día de celebración como mítines políticos. Las siglas que ya no significan. El que ilusiona. Los mitos que caen.

La manifestación fascista permitida en la Gran Vía... Pero la libertad de expresión.

El periodista que se hace un lío con las comas. Los titulares... ¡Oh Dios mío! Los titulares...

El anticapitalista que se gasta el dinero que no tiene en regalos de Navidad.

La feminista que critica el modelito de la compañera.

El que corre encima de una cinta en un gimnasio frente a una cristalera con vistas al McDonald.

La obra social de un banco.

Los ideales de izquierdas adquiridos en la Iglesia.

Años estudiando psicología del Género para sentirme atraída por quien no me trata bien e ignorar al que me cuida.

El padre que obliga al niño a aguantar tres horas para fotografiarse con un famoso.

El artista que te menosprecia y, meses más tarde, pide cantar contigo.

El cantante *indie* que se autodefine como genio que no se queda a escucharte porque también sueñas en la radio comercial. Todos vestidos y peinados según el género que toques.

Los místicos que sienten tu energía y conocen tu horóscopo al segundo de tenerte enfrente.

El niño enfermo que comienza a ser consciente.

Qué difícil...

A veces pienso que el silencio es la mayor coherencia que logro.

COLOR ESPERANZA

El 30 junio de 2016 en el homenaje a Plácido Domingo en el Santiago Bernabéu tuve la oportunidad de cantar con Diego Torres.

No hay más verdad que la del brillo en los ojos...

Pues sí... Lo imposible se puede lograr.

BEBE

Tenía diecisiete años cuando vi aquel videoclip en blanco y negro que me dejó helada. No recordaba una mujer con tanta fuerza diciendo las cosas de esa manera. No podía dejar de mirarla. Me atrapaba... Así, muy de repente, comencé a desear ser algo parecido a ella.

Ese mismo verano, aquella cantautora extremeña vino a tocar a mi ciudad, al Sol Mestizo de Amnistía Internacional. Por la tarde, antes de su concierto, me la crucé varias veces y tardé unas dos horas en tener el valor de acercarme. Vestía de blanco y gastaba una sonrisa que no le cabía en la cara. «Me emociona lo que haces, yo también estoy empezando a hacer canciones» le dije por fin. Ella me abrazó con fuerza y me contestó: «¡Pues no lo dejes!».

Quizá yo hago canciones por su culpa.

Años después cantó conmigo en el Circo Price de Madrid. Compartimos, no competimos.

Y a mí «siempre me quedará»...

LITUANIA CON ROAD RAMOS

Allí el verde se dispara y el cielo cede unas horas de verano al día. Hay sopas moradas por la remolacha y no hay hielo en la bebida. Los niños y mayores acuden a los conciertos y bailan y escuchan y sonríen en libertad. La música es, de nuevo, universal y las palabras pierden valía.

Puedo oír el mar en sus ojos...

Una extraña pareja: la roquera y la dulce, la punky y la coplera.

Rocío gasta el mismo azul en la mirada. En medio de sus canciones aplaudían como locos cuando punteaba con chulería la guitarra.

Yo, por lo visto, llevo escrito en la frente «España» y los lituanos se me acercaban para enseñarme orgullosos cómo pronunciaban palabras como «la vida buena» o «chiquitita». Fuimos las únicas extranjeras en un festival repleto de talento. Cantamos ante cinco mil personas y será retransmitido en la televisión nacional.

Y disfrutamos y les gustamos y nos quisieron.

Al recordar siento ese cansancio, esa satisfacción, esa melancolía, esa *depre* post-intensidad...

Esa felicidad por tanto, pero sobre todo por vivir ese país con ella. Es tan bonito admirar a quien se quiere...

DÍAS QUE SE CLAVAN

Hay días que se clavan.

Como aquel que canté la canción que les compuse a las chicas de la Asociación Contra el Cáncer. Fui con ellas a terapia, les pedí que me escribieran una carta, como si yo fuera una amiga de la que hace tiempo que no saben, he vuelto a mis apuntes de carrera y he puesto música a sus voces. Tienen los ojos llenitos de vida.

También aquel día que me subí al coche y me dirigí al acantilado último del mapa. Lo hice en busca de amor, más propio que ajeno, porque sentía que me lo andaban arrebatando todo... Me asomé a la ventana donde antes otras fueron protagonistas. Y, aunque fui capricho sin nombre propio, volví a ser libre después de tanto tiempo... Pero aparece quien tiene girasoles por ojos y yo soy la estrella que más brilla cuando me mira.

Mi perro duerme a los pies sin alfombra ni colchón. Sólo quiere tenerme cerca.

Por fin Canela ha cazado al ratoncillo que vivió en casa tantos días. Ya le habíamos pillado hasta cariño. Ha dormido toda la mañana.

Acabo de llegar de la casa de Raphael. Sí, sí, el de «ph». Tiene entre manos un proyecto precioso, valiente. Y yo tengo la suerte de formar parte de él.

He roto a llorar de alegría. Vivo privilegios muy deseados...

Ando sumergida en historias familiares potentísimas y grabé durante horas la voz de mi abuela. La historia se comprende mejor cuando te la narran quienes la protagonizaron. Cuentan poco los libros de colegio. Remuevo abrazo y herida. Llevo un fantasma susurrando en la nuca.

Y, lo más importante: hoy cumple años mi madre y su nombre aparece junto al

mío en el último disco. Como una de las más grandes artistas.

APRENDER

Aún no comprende el mecanismo.

Mueve cada pie como si se enfrentase al ciclo habitual de talón-punta, talón-punta, talón-punta y así andar.

Su hermano pedalea desde el abismo y con dos ruedas mantiene como puede el equilibrio.

Caen, se entrecruzan, les cuesta levantarse porque pesan más las botas y toda la parafernalia que el esqueleto que los mantiene vivos.

Llevan muñequeras, llevan duras rodilleras.

Y el padre... vigilando desde fuera.

Sólo así se aprende.

LONDRES

Canté en Londres por vez primera. Cuna de la música. Las tiendas en cuyos sótanos grabaron los grupos más míticos... Jugamos a enumerarlos y nos quedamos cortos.

Una pinta en el bar donde Amy servía copas. Todas las razas en los rostros, todos los estilos en las ropas. Mis amigos. Una excusa. Un mercado que se abre. La nostalgia en la mirada de los que emigraron por obligación... Y mientras aquí, más de lo mismo.

Las historias, los abrazos, el baile, los disfraces de muertos vivientes, los promotores hijos del *rock & roll*, la niebla en la madrugada...

Cada vez me cuesta más expresarlo todo. Qué nudito tengo en la garganta.

JUSTO

Dieron con la fosa común donde se encuentran los restos de Justo, el hermano de mi abuela, un día de muertos, setenta y siete años después.

Tenía dieciocho cuando lo mandaron a la Guerra. No era ni de un bando ni de otro... Nunca volvió, una bala perdida mientras leía el periódico, poco más se supo.

Pude leer su nombre en un registro del cementerio de Arganda del Rey, con más víctimas de guerra. Visité la tumba. Una lápida con una granada tallada lo simboliza. Y llamé a mi abuela para contarle que ya sabíamos dónde podíamos llevar flores a su hermano...

Yo sólo quería contar una historia y acabé encontrádomelo a él.

NO VUELVAS A DESEAR BAJAR DE UN ESCENARIO

No vuelvas a desear bajar de un escenario.

Si deciden observarte en silencio, permanecer serios, examinar cada parte... Si prefieren que seas el hilo musical de sus conversaciones, que te afecte lo más mínimo. No va contigo. Recuerda por qué estás ahí. Cierra los ojos y piensa en las horas con tu guitarra en tu cuarto cuando era tu única vía de escape. Piensa en las noches eternas de verano con los tuyos en torno a unas cervezas y unas canciones, en los inviernos escribiendo frente al fuego. Estás ahí por la libertad que te provoca, por el disfrute real, porque alcanzas la plenitud, porque eres más tú que nunca, porque te sienta tan bien cantar... O, si no, para unos segundos, mira a tu alrededor y contempla a tus compañeros. Están aquí los de siempre. Les ocurre lo mismo que a ti. Sonríeles y haz lo de siempre. Pero disfruta... Sólo así, María, sólo así se consigue. Disfruta tú para que disfruten contigo.

No intentes afinar a la perfección. No compitas. Canta lo que te apetezca, canciones de otros, canciones de siempre. No eres ni serás nunca la mejor. No hace falta. Es imposible. No es importante. Sé honesta contigo misma, sólo eso. Eres las manos de tu abuela contando historias y las coplas que cantaba alegre tu madre cogiendo oliva. Estudia, aprende para que tus posibilidades sean infinitas, pero atiende a tu intuición, a lo que realmente te emocione. Que no te impongan un minutaje, un precio ni una metáfora. Que las críticas sean constructivas. Escúchalas como buena alumna. Esquiva las destructivas, suda las gratuitas. Céntrate en lo tuyo. Y si fallas, si olvidas una letra, no pasa absolutamente nada. Ríete un poquito de ti misma y sigue con naturalidad. No eres nada parecido a un dios. Tienes la inmensa fortuna de dedicarte a lo que te hace feliz.

Y si ves que no puedes, que andas cansada, que se cierra tu garganta..., para,

duerme, come rico, mójate las manos y la cara y deja que el agua corra y se lleve tu oscuridad. Es momento de recargar para seguir.

Pero no vuelvas a desear bajar de un escenario ni que termine una canción.



ME QUEDO CON LOS PUENTES

Último día en Ghana...

Querían mostrarnos la cara más amable porque ya conocemos la imagen cruel. Así fue.

Me quedo con la sonrisa amplia y fácil por bienvenida, los bailes que narran la vida, su espiritualidad. Me quedo con la unión familiar, las habitaciones en torno a un patio, a un fuego, el matriarcado, la reunión de mujeres. Me quedo con la calma, el humor y la paciencia, las caras más bellas, los cuerpos de semidioses. Jugar descalzo, comer con los dedos. Me quedo con los religiosos que conviven con otras religiones en armonía, los que rezan juntos a un mismo Dios. Los coherentes, los que convencen, los que andan cerca del profeta vivo que camina con sandalias y que poco tienen que ver con el cáliz de oro. Me quedo con la señora que comienza a dar cobijo a los «niños serpiente», aquellos «malditos» que pierden a su madre cuando nacen, y que ahora se encarga de un orfanato que crece y crece... Esa mujer es la que cambia el mundo. Me quedo con los compañeros que comparten sus canciones y te escuchan sin prejuicios, sin postureo, y se arrancan a cantar con alegría y sensibilidad. Me quedo con esa niña que se acerca curiosa porque soy diferente, me estudia con cariño, juega con los lunares de mi piel blanca, agarra un mechón de mi pelo lacio, claro y se viste con él.

El Puente. Nunca el Muro.

REMONTADA

A veces un micrófono falla, una luz se funde, el cuerpo no gira donde la mente manda, no cantas cuando debes, te falta el aire... Y te desconcentras, y hasta no te sientes honesta.

Prometo que son los conciertos que más lucho, «la remontada entre canción y canción». Después se acaba, tu banda te abraza sonriente y el público se levanta, aplaude y te agradece.

Va a ser que sí que se transmite lo que uno siente...

TURISTA EN TUS RINCONES

Se trata de ser turista en tus rincones...

Pasear por la ciudad donde estudiaste, la casa donde viviste, los parques, bares y portales donde amaste. [SEP]

Se trata de volver a tu playa, sumergirte en el mar y explorar desde dentro. Observar los peces nuevos, el pulpo que se esconde bajo la roca al verte. [SEP]

Se trata de visitar a los de siempre y comprobar cómo todo cambia y todo sigue igual. Las calles donde tocaste y compusiste los primeros acordes. [SEP]

Se trata de volver a tus raíces, oler a romero, subir a la cueva, respirar fuerte desde arriba, saber del dragón que vive dentro, abrazar el árbol muerto, escalar la roca, bañarte en la poza, conocer y superar tu límite. [SEP]

Se trata de escuchar de nuevo la historia de la abuela, la saeta de Serrat, probar el dulce, cerrar los ojos y viajar. [SEP]

Se trata de volver...

Mostrar con orgullo tu tierra y jugar a ser turista en tus rincones.

AGUJETAS DE VIVIR

Después de grabar el videoclip de «Girasoles» en la plaza de la Cebada. Madrid, 24 de mayo de 2017

Hacía tiempo que no se me caía la baba durmiendo. He apoyado la planta de los pies esta mañana y he visto las estrellas. Tengo agujetas en lugares extraños porque se me ocurrió la brillante idea de volver a correr para afrontar los nervios de ayer. Pero ¡qué feliz! Y es que me cuesta creer que tengáis tanta ilusión por nuestro proyecto, por pasar una tarde juntos, tantísimos kilómetros recorridos, vuestra sonrisa eterna, que aguantéis el calor, la espera, el caos..., por unos segundos de recursos.^[L]_[SEP]

Queríamos cantarle a la gente buena, sencilla, bonita, esa que habita la mayor parte del planeta... y no pudo haber mejor elección que ese lugar y esa gran familia. Cuando me entraba la vergüencita sólo bastaba con echar un vistazo a todo lo que me rodeaba. Todo me abrumba. Ojalá pronto podamos disfrutar de «Girasoles».

EL FIN DEL MUNDO

Observé con entusiasmo cómo las serpientes de arena se perdían en el océano.^[L]_[SEP]

Yo también creí que en Sidi Kaouki se acababa el Mundo...

DE SHANGAI A HUNAN

Nos abren las puertas de su casa con entusiasmo. Nos narran su historia y nos muestran su cultura con la sonrisa amplia. Son amables, dulces, gentiles. Buscan nuestras canciones para que suenen en un restaurante durante una cena. Llenan la mesa de tanta comida que parece que seamos un número de visitantes cinco veces mayor. Observan nuestras diferencias con curiosidad y sorpresa. Nos fotografian alegres. Cuidan el detalle simple...

Y abundan el rojo, el dorado y el verde. Y el río es enorme. Y pasas de un paisaje futurista de miles de luces y enormes rascacielos a sumergirte en estrechas calles llenas de encanto que te transportan a los antiguos barrios europeos.

Después, el descanso en Hunan, un auténtico paraíso. Jugar y cantar un ratito en el aeropuerto con el *guitalele* que me deja Isma.

Y terminar visitando las montañas donde se rodó *Avatar*... Y dormir con un nervio parecido al de las noches de Reyes. ^[SEP]Lograr desconectar, conocer y disfrutar. Quién me iba a decir a mí que eso sería tan gran privilegio...

CUANDO EL RÍO SUENA

Cuando el río suena... es mi historia y la de mi familia. Dos años de aprendizaje personal. Relatos potentes de mi abuela y de mis padres que reaparecen y me enseñan... Etapas que se cierran, otras que nacen. Casualidades maravillosas. Es lo más íntimo que nuestro. Fragilidades. Secretos de mis raíces. Tabúes que ahora se destapan. Historias sobre las que muchos murmuraron. Es energía, alegría, rabia, orgullo y dolor. Son ganas de contarle al mundo de dónde vengo y qué me enseñan los días.

«La puerta violeta». La liberación tras una represión, la venda que se cae, una puerta que se abre para entrar en otra dimensión, por fin amable. Un portazo al maltrato. Es feminismo. Es igualdad. Una regresión consciente, unas imágenes que con el tiempo entendería... Un lugar al que no quiero volver.

«Dragón rojo». Un amor de piel, un aroma tatuado en la nariz, un capricho pasajero, un pellizco en el útero. Una noche de búsqueda y encuentro, actuar desde el rencor y el dolor para acabar amando como pocas veces había amado antes.

«Girasoles». Un homenaje a la gente buena, la que habita la mayor parte del planeta. Una canción para los compañeros que saben amar, los que te facilitan la vida, los que te hacen sentir el Sol cuanto te miran, sin superioridad, con cariño y respeto. Es reciprocidad. Es centrarse en las cualidades y dedicar tu tiempo a la gente de luz. Ocupar poca energía en la oscuridad.

«Justo». El hermano mayor de mi abuela, nuestro desaparecido de la guerra civil española. Poco se supo de su muerte. Nada de su paradero. He crecido escuchando una triste historia, pero algo muy bonito me unía a él: Justo también cantaba. Llevo dos años entrevistando a mi abuela para escribirle una canción. Y la música y la Asociación para la Recuperación de la Memoria

Histórica me han llevado a descubrir la fosa común donde se encuentran sus restos desde hace casi ochenta años. En Arganda del Rey, con otros más de doscientos soldados. Después de vivir lo que ha supuesto para mi abuela y mi familia encontrar su nombre en un registro, saber dónde llevarle una flor, una oración..., siento la responsabilidad de contar nuestra historia. Se cerró la herida, finalizó la etapa de duelo, se respira paz... Y su aura nos acompaña, y hasta lo recuerdo en un trocito de habanera que él cantaba y que ahora yo canto en su recuerdo.^[1]_[SEP]

«La que baila para ti». Un adiós, una confesión dolorosa. Asumir y aceptar una fase de odio y decepción. Pero intentar cambiar todo ese barro por arena blanca, enterrar las armas y dejar ir... Y es que la rabia también ata y no soporto descubrirme así aunque «ya no sea yo la que baile para ti».

«Antes de verte». Junto a Kevin Johansen. El único dueto del disco. Un juego divertido. No puedo calcular las horas que le he dedicado a la obra de este caballero ni la admiración que siento por él. La primera vez que compongo con alguien. Es una tarde de encuentro, composición y grabación entre alguna que otra copita de vino. Es idealización, guasa, un poquito de verdad y mucho de fantasía.

«Tu nombre». Canción de desamor, un poquito de teatro y de humor. Porque no hay mejor manera que superar las tristezas que riéndose de uno mismo. Exageramos los hechos y acabamos bailando los recuerdos con aires mejicanos y festivaleros.

«El hijo de la abuela». Miguel, uno de los «desterrados» del País Vasco. Aquel joven injustamente señalado que, en 1968, fue detenido, torturado y deportado a Letur, mi pueblo materno. Mi abuela lo acogió sin prejuicios y acabó siendo uno más del pueblo y de la familia. Su intuición fue cierta y Miguel era un hombre bueno. Sus armas nunca fueron violentas. Una dura historia que acabó uniendo a dos familias.

«Amor prohibido». Un regalo para mis padres. La historia de amor más bonita que he conocido. Años difíciles. Un tabú en el pueblo, en la casa.^[1]_[SEP]Le pongo música a la maravillosa letra de Felipe Benítez Reyes, que narra cómo un

sacerdote, mi padre, llega a su nuevo destino y acaba enamorándose del primer ser vivo que vio cuando llegó, mi madre. No he encontrado mejor manera de mostrarles mi orgullo, después de tantos años.

«Volver a los 17». La versión del disco. Violeta Parra, la belleza de sus décimas. Una de las autoras que más admiro. Una de las canciones que más disfruto cantando, un amor que crece sanamente, poquito a poco, como el musguito en la piedra. No dejar de cantar las grandes canciones de la historia para que no se pierdan, para que los niños ahora también la tarareen como tararean «La belleza» de Aute.

«Respect». Un *drum and base* que lo resume todo. Un juego con los amigos, con mi voz... Experimentar en otros registros, otros idiomas, sorprendernos y divertirnos.

ASOMADA A LA MIRILLA

Como si tuviera el poder de observarlo todo desde arriba, de viajar en el espacio y el tiempo..., me asomo por la mirilla y observo cómo compuse estas canciones.

Me asomo al viaje que hice en busca de amor propio, a los días de eterna soledad en esta casa que se me desplomaba encima mientras allá afuera todo eran risas y aplausos...

Me asomo al día de muertos que leímos por vez primera el nombre de Justo en un registro de un cementerio, a aquella rosa que le llevó mi abuela...

Me asomo a la regresión consciente con Roberto en Valencia, a las imágenes que mi mente creaba para explicarme que sólo es posible un mundo amable si es de color violeta...

Me asomo a la emoción contenida y la mirada tímida de amor verdadero de mis padres cuando escuchamos juntos la canción-regalo que les tenía preparada...

Me asomo a la tarde que gocé en Buenos Aires con Kevin Johansen, Sebas Shon e Ismael y todo lo que celebré antes y después ese sueño cumplido..., a las tardes en Santiago de Chile cantando a Violeta Parra después de visitar su museo y abrazar su música en forma de árbol.

Me asomo a las noches de barras y exceso, a las visitas de los que me quisieron siempre para volver a reírnos de todo y a todo quitarle importancia.

Me asomo al encuentro con Miguel en Donosti, a los abrazos y confesiones en familia, a su hermosa enseñanza...

Me asomo a los ojos de quien me hace sentir el sol cuando me mira, a la mano que nos tendemos, al amor, la admiración y el respeto mutuo...

Me asomo a los días compartidos con mujeres con cáncer, las tardes leyendo sus cartas, desgranando su mensaje, su lección de Vida... Días y días abrazando un cuaderno y una guitarra. Menos mal que existen canciones...^[L]^[SEP]Y todo eso, el dolor y la alegría, se transformó en algo hermoso y sanador.^[L]^[SEP]

Un disco para abrirme en canal delante del público, compartir en directo tantísimo trabajo, tantos secretos. Sólo espero no romperme y que toda esta «valentía» valga la pena y sirva, entretenga y emocione tanto como a mí...

BUSCANDO LA ZONA VIVA

Después de grabar el videoclip en la Sierra del Segura tras el devastador incendio de
2017

Mi Sierra quemada... El fuego que todo lo arrasa. La tierra que tarda años en recuperarse y nunca consigue ser lo que fue... El sonido de la muerte, ni una hoja que baile con el viento, ni un animal que cante. Respirar cenizas que te recorren y manchan por dentro. El machismo que todo lo quema. La mano en el cuello que con sutileza nos impide respirar. La venda que no nos deja ver. Una culpa que aprieta y paraliza nuestros pies. Una flor que se marchita, un árbol que no crece. Un castigo que se nos impone. El verso que nos tacha y nos anula. Las cadenas, las grietas, las arrugas, el corsé... Las mujeres que lucharon por nuestros derechos y susurran en la nuca. Las humilladas, esclavas, cosificadas, asesinadas... siempre presentes. [L] [SEP]

No encontré mejor metáfora que esa. Ese monte verde, rojo, amarillo, de mil colores y rebosante de agua es el que debe de ser. Nos queremos libres, felices, vivas. [L] [SEP] Sólo puede existir un mundo más amable si es de color violeta, si es entre iguales, si es feminista... No se le debe temer. Es el machismo el que mata.

Se me partió el alma grabando en la zona quemada y viendo las imágenes..., pero acabé con una sonrisa de alivio y orgullo en la zona viva, a pesar de las cicatrices, a pesar de las manchas negras que ya se quedan.

LISBOA

El olor a suavizante de las sábanas tendidas de las calles de Alfama...
«Lisboa, la reina de los mares, el atardecer de Europa».

LLUVIA DE IDEAS

Hay entornos donde no me desenvuelvo con facilidad. Evidente.

Me afectan los juicios sobre lo que hago, tanto para bien como para mal, pero es que, claro..., lo expongo.

Muchas veces siento dudas sobre si soy o no coherente con mis principios. Es difícil gestionarlo todo..., pero lo trabajo. Me adapto.^[SEP]

Después de todos estos días me paro, respiro, pienso. En realidad nunca dejé de hacer lo que antes hacía. Al contrario. Ahora hablo con más seguridad que nunca sobre lo que creo y pienso. Y, de repente, distintos altavoces que no esperaba... ¡Y yo que creía que se cerrarían muchas puertas!

Intento enumerar por encima lo cercano: cuando fueron hasta Letur a grabarnos a mi abuela y a mí para un programa especial de la Sexta Columna sobre Memoria Histórica. He grabado con La Pegatina, O'funkillo, Santiago Cruz... Argentina, Colombia, México, Perú, Chile... Hemos cantado en festivales después de Talco, Eskorzo, Muchachito... Este viernes podréis escuchar una canción junto a Tote King... Lo compartido con Kase.O, Rayden, Sharif... Me metí en vuestras casas en Nochevieja, en Nochebuena para cantar con Raphael... Sabina, Abel Pintos, Kevin Johansen, Ismael Serrano, Mabü, Ana Belén, Mara Barros, Adriana Lucía, Dulce María, Carlos Rivera, Juan Solo, Bebe, Andrés Suárez, Marwan, Kanka, Mr. Kilombo, Muerdo, El Niño de la Hipoteca, Antílopez, Marisa Valle Roso, Uxía, Emilio Rúa... Todo lo potente de «Vivir» con Estopa, componer un vals para Amaia, cantar «La Puerta Violeta» en directo en *prime time*... Las radios, periódicos, portales...

Formar parte de Sonorama, Arenal Sound, Festival de los Sentidos... Cantar en el Price con Ruibal, el Premio Dial, el proyecto artístico de mujeres Arte Muhé, el festival contra la despoblación rural LeturAlma 2018...

Y lo que se me olvida, yo qué sé... Todo esto en tan poco tiempo...

¿Puede que algo esté cambiando? Siento que hay barreras que se rompen, etiquetas que ya no señalan, no más «de este agua no beberé».

Necesitaba desde hace tiempo empezar a organizar la mente. Vaya caos...

MI FRAGILIDAD

Ahora que parece que se calma la tormenta. Porque actualmente las cosas duran y empapan de igual manera que una ligera lluvia de verano... Después de tiempo triste, aprendiendo sorprendida. Y reconozco que no es justo, porque esto es una sola espina entre cientos de rosas. Lo sé. Lo siento. Pero me alivia compartirlo. Es impresionante cómo se le puede dar la vuelta a las historias bonitas. Es increíble lo que son capaces de hacer por un clic: manipular, descontextualizar, distorsionar, inventar. Tirar por la borda lo ético ¿Qué más da? Eso no vende.

Una broma en plena tragedia: ¡Vaya *promo*, querida!

La espera en un aeropuerto con cámara y micrófono porque me negué a participar en algo que no me pertenecía. Pero la audiencia manda. El morbo manda. Utilizan una de mis canciones en un encuentro que pide todo aquello que yo no deseé cuando nació. Me duele, pero cada uno hace de las canciones lo que considera, porque son suyas.

Me juzgan por ser amiga de, ahijada de, hija de, nieta de... Porque yo-persona, yo-mujer, no tengo la capacidad de pensar por mí misma. Me relacionan con personas con las que no he cruzado ni una mirada... Da igual. Les perteneces.

Yo que quería hablar de heridas, de acogida, de empatía, de igualdad y amor...; yo que quería contar historias, contar mi historia desde el más profundo respeto...; creo que no hay frase en mis letras que pueda ofender a alguien. Y sin embargo... He dudado sobre mí, sobre mi trabajo, sobre mi raíz. He sentido miedo. He pensado autocensurarme, me he preguntado si realmente vale la pena ser honesta y luchar por lo que creo.

Me insultan cuando le canto a las injusticias del vecino, me invitan a cantar sin opinar... Pero cuando lo injusto les toca, ¡bien que aplauden mi valentía!

Escupo todo esto porque yo también tengo derecho a desahogarme. Porque a lo mejor alguien reflexiona y busca el fondo de las cosas. Y no alimenta el monstruo. Y antes de juzgar se mira dentro, antes de opinar se informa... Porque no todo es blanco o negro. Hay grises. Quieren callar nuestra voz, pero quizá se olvidan de que, cuanto más dura es la caída, con más impulso se levanta una. Sé que esto lo leerán quienes menos lo merecen, sé que no es coherente con lo que abandero: eso de focalizar mi tiempo y mi esfuerzo en la luz, que es lo que abunda. Lo siento. También quiero mostrar mi fragilidad. Me ayuda a valorar mil veces más todo el amor que recibo.

Y esto ocurre mientras se venden más entradas, más discos, aparecemos en más medios...

Quien conoce esta profesión me explica que debería alegrarme porque es síntoma de éxito. Que tengo que «hacer callo». Que es el precio a pagar. Crear coraza. Pero no me alegro...^[L]_[SEP]

Tengo que dejar de ser tan sensible pero es que precisamente esa hipersensibilidad es la que me permite hacer canciones.

LAS HADAS EXISTEN

Hace muchos años miraba de esta manera a las mujeres de mi vida, como los seres fantásticos de Jose Luis Cuerda, de humildes alas transparentes y un brillo especial en la mirada. Ahora dibujaría el cuento con otro trazo, con fuerza multiplicada, pero con la misma ternura. Mujeres valientes como héroes de cuento que no quieren que otros les escriban su historia.

El 8 de marzo es su día, el de esas hadas de carne y hueso que hoy nos permiten disfrutar de nuestros derechos, celebrar el poder abismal de lo femenino y contemplar y atender lo muchísimo que nos queda por hacer. Es un grito al unísono, es una denuncia social, es un símbolo.

En este 8M, manifestación histórica, he escuchado cantar con emoción y alegría mis canciones, he leído las frases que escribí un día pintadas en pancartas. Mujeres y hombres caminaban aliados en la lucha.

Las canciones nacen desde dentro y a mí me sanan cuando las escribo, cuando las canto... Después son totalmente de quienes las escuchan. Yo no puedo sentir más orgullo por lo que están haciendo de ellas...



QUE NO NOS CALLEN LA VOZ

23 de febrero de 2018, ante las censuras y detenciones

Que me cueste reaccionar y escribir esto es síntoma de lo que está ocurriendo con la cultura en este país. Canciones, humor, libros, exposiciones, redes sociales, teatros y ¡¡hasta el carnaval!! No defiendo en absoluto la violencia de ningún tipo. Cada vez que alguien me dispara odio gratuito me deja hecha pedazos..., pero este tipo de castigos me parecen totalmente desproporcionados, más aún cuando la justicia pasa desapercibida en otro tipo de personas, para otro tipo de delitos... No es justo. No es justo...^[L]_[SEP]Ya no sabemos cuál es el límite de las cosas y le damos mil vueltas a cada movimiento para no molestar a nadie, para no ofender, para complacer a todo el mundo... Es imposible.^[L]_[SEP]Es lo que hay. No quiero ver a mis compañeros sin libertad. Existen otras formas... Siento mucha tristeza y mucho miedo. Supongo que eso es lo que buscan.

DESCONECTAR PARA CONECTAR

Hay que llegar, deshacer con calma la maleta, prender una vela y un incienso. Quitarse el sostén, lavarse bien la cara, ponerse el pijama y las zapatillas. [L] [SEP]

Hay que oler el suavizante con los ojos cerrados antes de poner la lavadora, cocinar lentamente. [L] [SEP]

Hay que dormir sin despertador, tardar otra hora en salir de la cama. Dedicarle tiempo a los besos. [L] [SEP]

Hay que adelantar con el libro de la mesita de noche. [L] [SEP]

Hay que pasear más tiempo con Juanito por el monte. En silencio. Dormir con él en el sofá. Acariciar. Apoyar la cabeza en su pecho y escuchar. [L] [SEP] Lo mismo con Canela. Acariciar y jugar. Observar el ronroneo y la gotita de agua que se le queda en la nariz. Porque eso es meditar. [L] [SEP]

Hay que quedarse embobada frente a la chimenea mientras esperas el calor. Seguir el baile del fuego también es meditar. [L] [SEP]

Hay que ver películas y series sin parar. [L] [SEP]

Hay que comer entre amigos y alargar la sobremesa cuanto se pueda. Arreglar un poco el mundo. [L] [SEP]

Hay que desconectar para conectar. [L] [SEP]

Hay que perder el tiempo, porque perderlo es ganarlo, porque eso también es la vida, porque eso es sobre todo la vida. Porque si no el resto sería insoportable.

¡WIZINK!

Me enfadé, porque «el Palacio no es lugar para nosotros». Perdí la apuesta, porque creí que no seríamos capaces de congregar ni a cuatro mil... Pensé todo el tiempo que esa sería mi cumbre. Y disfruté, como me propuse, y fueron tres horas de cinco minutos... Y hasta hubo momentos en los que sentí que cantaba para veinte, como tantas otras veces.

Ese es el truco: cantar siempre como si fuera el clímax, cantar siempre como si fuera la primera vez al mismo tiempo. Fue una noche para celebrar la vida y el esfuerzo de muchos años... Porque la cumbre ya la alcancé hace tiempo, cuando simplemente dos personas decidieron escucharnos. ^[L]_[SEP] Y también la alcancé al rodearme de tanta alma bella que se me acerca y amplifica. A mi banda, la de siempre, la que lleva media vida a mi lado, la que pide excedencias, la que se sacrifica porque sí, la que deja de trabajar con otros artistas más populares...

Ojalá siempre sea capaz de valorarla y cuidarla. Y, por favor, ojalá nunca me falten canciones... ^[L]_[SEP] Mientras siga existiendo inspiración estaremos a salvo.

EL TIEMPO

Tengo una nueva arruga enorme atravesándome la frente, nuevas manchas en la piel, nuevos lunares que contar... Es por todo lo que me sorprende, es porque busco el sol hasta en invierno, es porque mi alma pide monte, frío, fuego, viento. Es porque trabajo en lo que quiero y, a veces, trabajo tanto que no duermo. Es porque camino, salto, bailo, cabalgo...

Como los pequeños surcos que ahora rodean mis ojos, como los nuevos paréntesis de los labios... Porque río a mares, porque lloro a carcajadas, porque no me callo, porque ando recorriendo países, calles, pueblos, plazas... Porque camino, salto, bailo, cabalgo...^[SEP]

Cada vez cae más el pecho... Es por el peso, es porque estoy de pie, es porque lo comparto.^[SEP]Es porque camino, salto, bailo, cabalgo...^[SEP]

Tengo un ramillete nuevo de canas en el cabello, los padrastratos maltratados, nuevas cicatrices... Es por la tristeza, por los errores. Es porque aprendo, porque echo de menos, porque no me perdono, por todo por lo que sufro y me alegro.^[SEP]Es porque estoy de pie. Es porque vivo.^[SEP]Es porque camino, salto, bailo, cabalgo...

MARGAI

Fue en Monterrey, después de un concierto. Allí me dijeron uno de los piropos más bonitos que recuerdo: «Eres como un margai en el escenario. Un gato de selva entre domesticados...».

SABINA

Él suele veranear en Rota, Cádiz, el lugar que tantas noches inolvidables me ha regalado bajo el cobijo, siempre, de Felipe Benítez y Silvia. Allí me llevó Paco Cifuentes y ya eran tradición nuestros conciertos juntos en el Chiringuito de las Dunas al final del verano.

Ese día nos dijeron que Joaquín Sabina vendría a vernos. Yo no quise hacerme ilusiones, porque nunca se sabe... Pero allí se presentó con su Jimena. Había más expectación porque él estuviera entre el público que por nosotros, estaba claro. Pocas veces he sentido tanta presión al cantar... Pero lo hicimos. Canté con honestidad y disfrutamos como siempre. Al bajar del escenario Joaquín me pidió que me sentara a su lado y, sinceramente, no recuerdo con exactitud las cosas bonitas que me dijo... Con esa voz, tan familiar, que tantas veces había escuchado desde niña, se emocionó y a mí me hizo llorar a mares.

Sí se me quedó clavada una cosa: «Tienes que ir a Argentina. Quiero oírte cantar en el Luna Park».

Tres años después, un 15 de noviembre de 2017, abrimos su concierto en ese mismo Luna Park de Buenos Aires y en medio del espectáculo canté con él, con Pancho Varona, Mara Barros y toda esa familia sabinera hermosa mi canción favorita, «Noches de boda».

Cumplió su palabra y yo me sentí, por dos días, su Chavela Vargas.

SUEÑO

He soñado contigo toda la noche. Hacía ya mucho que no ocurría...

No recuerdo detalles, sólo reconozco la sensación desagradable, agotadora. Como si hubiéramos dedicado muchísimas horas a los reproches, como hace ya tiempo hacíamos despiertos.

Y, al despertar, me encontré con tu nuevo mensaje. Otra estúpida excusa para saber de mí.

Ni un océano de por medio puede quebrar las horas que dedicas a pensar en alguien...

BUSCAR EL CALOR

Llegar a casa y comprobar los restos de vida compartida. El polvo en la madera. La fiesta de los perros por bienvenida. El lomo presumido de Canela. Los ojos-vida de la abuela. Las ganas de bailar de mi madre. La misma sonrisa... El pueblo vacío. El pan que dura. Aceite puro. Silencio. El baño a conciencia. Mirar por la ventana y reconocer la silueta del árbol amigo. El libro pendiente en la mesilla. Cerrar los ojos y esa imagen en la cabeza: al final, hasta el gato solitario busca el calor en compañía.

VERLO TODO DESDE ARRIBA

Cuando viajamos lo miramos todo desde arriba, con distancia, como lo que observo desde este avión...

Entre todas esas luces en la noche no resaltan las que brillan, resaltan las que parpadean. Esos asuntos pendientes que revolotean ante nuestra nariz en la cotidianidad, como luciérnagas voluminosas, pero no las miramos. Uno sigue su vida y se aferra a lo cómodo.

Pero a veces se anclan en mis hombros y cae doloroso el peso sobre mis caderas. A veces me visitan en la noche para no dejarme dormir.

Y ahí siguen esas luces..., esperando a que vuelques tu mirada en ellas para apagarlas del todo o para estrujarlas bien y hacer que brillen de una vez.



KEVIN JOHANSEN

La primera vez que compuse junto a alguien fue con él. Y no sería relevante si él no fuese uno de mis ídolos. Estuve toda la tarde mirándole de reojo cuando cantaba y años tarareando sus melodías. En mis canciones se intuye su influencia y en mis entrevistas sale siempre su nombre.

Voy a dejar de visualizar con tanta fuerza, que se me andan cumpliendo todos los sueños últimamente...

KASE O

Kase O me invitó a cantar «Mazas y Catapultas» en uno de sus conciertos de Zaragoza. Y estuve días con la sonrisa intacta y así permanece, porque lo escucho desde cría, porque nunca imaginé que esto pudiera ocurrir. Pero es que Javier Ibarra está llenando palacios rapeando, con mensajes como «Cuanto más amor das, mejor estás», «Todos tenemos dones, céntrate en ellos, no seas tu enemigo», «Deja de criticar a los políticos y sal tú a cambiar tu mundo», «Visita a tus abuelos, llama a tus padres», «La vida no es virtual, la vida es la lluvia, el sol, los árboles, un río». En mitad de su concierto exige respeto a la Mujer, nos hace lanzar mensajes de Paz al planeta, habla de conciencia colectiva, de espiritualidad, de acogida... Es capaz de abrirse en canal, mostrarse frágil ante una depresión y darte las claves para renacer.

Lo suyo es una revolución musical y social y me hicieron partícipe de su círculo sin prejuicios. Salí emocionada, un poco más viva y con esperanza. Ojalá, si el día de mañana tengo hijos, escuchen a los buenos raperos.

Bendita la hora que me atreví a versionarlo.

LATIN GRAMMY

Dormí fatal toda la noche y eso en mí es extraño. Soy de las que se despierta en la misma posición en la que se acostó. Estaba intranquila, no sé. Tocábamos en Córdoba, Argentina, por primera vez. Supongo que serán esos nervios de la primera cita y se me acumulaba el cansancio de todo el verano. Aún no había podido parar a digerir los últimos intensos meses de trabajo. Pero había que seguir peleando...

Esa mañana fuimos a hablar y a cantar a un importante programa de la televisión argentina. Después me metieron en una sala para hacerme unas entrevistas. Al salir, todos estaban llorando. Me preocupé. No entendía nada. Me abrazaban felices... Después de muchos años de tantísimo trabajo, tantísimo esfuerzo, nos llegaba uno de los mayores reconocimientos internacionales de la música. Ese día, unas semanas antes del día en el que escribo esto como cierre al libro que tienes en tus manos, nos nominaron en las categorías de «mejor canción» y a «mejor disco» del año en los Latin Grammy.

NOTA

[1] Extracto del documental *Janis: Little Girl Blue* (2015).

Cantautora de primera línea, talentosa y comprometida, Rozalén nos regala una libre y honesta recopilación de reflexiones acerca de los momentos y situaciones más emocionantes e importantes de los últimos años.



Los puntos suspensivos son finales abiertos y este libro, este inventario de recuerdos, es el punto y seguido que todos necesitamos para seguir adelante.

En estas páginas se grita, se piensa, se reflexiona y se cuentan los silencios que hay detrás de cada sentimiento, de cada experiencia que Rozalén ha vivido en estos últimos años.

En prosa y sin prisa, María se quita el paraguas que todos llevamos de serie y, sin cinturón de seguridad, deja que las palabras resbalen por su muñeca para contar y vivir con quien quiera leerlo todo lo que le llueve dentro, para compartirlo con cada lector que tenga el valor de mojarse.

SOBRE LA AUTORA

Rozalén es una de las principales voces de la canción de autor en español. Con tres trabajos producidos por Ismael Guijarro, ha cautivado a público y crítica a partes iguales. En su haber acumula distinciones tan importantes como dos Discos de Platino y uno Oro, la Placa al Mérito Profesional de Castilla-La Mancha o el reconocimiento a Álbum del año 2015 por Apple Music. En los últimos meses ha sido jurado de los prestigiosos premios españoles Ortega y Gasset de Periodismo y una de las artistas de mayor éxito en directo, congregando a miles de seguidores en cada uno de sus conciertos.

Además, es una importante activista social, defendiendo con su música los derechos de las minorías y comunidades más desfavorecidas. Sobre el escenario, siempre está acompañada por Beatriz Romero, intérprete de lengua de signos. De esta manera defiende un espectáculo inclusivo y dirigido a todo el mundo.

En septiembre de 2017 Rozalén presentó *Cuando el río suena...*, disco precedido por la canción «Girasoles» y que alcanzó el número 1 en la lista de ventas española. Actualmente es ya Disco de Platino y cuenta con dos nominaciones a los Latin Grammy: Mejor disco del año y Mejor canción del año por «La Puerta Violeta», segundo single extraído del mismo.

Este 2018 terminará «Cerrando puntos suspensivos» con una caja que recopila sus discos de esta etapa y con la publicación de su primer libro.

Facebook: [Rozalen.official](#)

Twitter: [RozalenMusic](#)

Instagram: [rozalenmusic](#)

© 2018, M^a Ángeles Rozalén Ortuño
Management y contratación: RLM www.rlm.es
© 2018, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

ISBN ebook: 978-84-03-51943-5
Diseño de colección: Penguin Random House Grupo Editorial / Sergi Bautista
Ilustración de cubierta: © Conchi Hinojosa / Cartel-arte.com
Conversión ebook: Raquel Martín Mira

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.
El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

www.megustaleer.com

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

megustaleer

Descubre tu próxima lectura

Apúntate y recibirás
recomendaciones de lecturas
personalizadas.

ME APUNTO



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

ÍNDICE

Cerrando puntos suspensivos

Yo no soy poeta

80 Veces lo haría

Perdone

Salir al mundo

Tomar la decisión

Como diría Janis

Manifiesto

Una noche en Libertad

Carta a Baltasar

Prohibido cantar

En lengua de signos

Gata

Dicen

Ansiedad

Los buenos amigos

Un recuerdo, 3 generaciones

Maestros

Madre

Sabor a sal

Sin importancia

Luchadores

Regalo

Alfombra verde

Mi fe

Profeta en mi tierra

Querido *hater*

Refugio al sur

[Tres días](#)
[El hijo de la abuela](#)
[El falla](#)
[Magu](#)
[Artículo en *Rolling Stone*](#)
[Siempre se está a tiempo](#)
[Letargo](#)
[Giraluna de papel](#)
[Imagino](#)
[Reflexión en horas bajas](#)
[Nómada](#)
[Alejandro Sanz](#)
[«Volver» de Gardel](#)
[Silencio](#)
[Entierro en vida](#)
[Acudo a ti](#)
[Veneno](#)
[Melancolía por lo que aún no pasó](#)
[Yo tampoco soy valiente](#)
[Santiago de Chile](#)
[Volver al cero](#)
[Vale la pena](#)
[Mujeres que todo lo pueden](#)
[Antes de](#)
[La mayor coherencia](#)
[Color esperanza](#)
[Bebe](#)
[Lituania con Road Ramos](#)
[Días que se clavan](#)
[Aprender](#)
[Londres](#)
[Justo](#)
[No vuelvas a desear bajar de un escenario](#)
[Me quedo con los puentes](#)
[Remontada](#)
[Turista en tus rincones](#)

[Agujetas de vivir](#)
[El fin del mundo](#)
[De Shangai a Hunan](#)
[Cuando el río suena](#)
[Asomada a la mirilla](#)
[Buscando la zona viva](#)
[Lisboa](#)
[Lluvia de ideas](#)
[Mi fragilidad](#)
[Las hadas existen](#)
[Que no nos callen la voz](#)
[Desconectar para conectar](#)
[¡Wizink!](#)
[El tiempo](#)
[Margai](#)
[Sabina](#)
[Sueño](#)
[Buscar el calor](#)
[Verlo todo desde arriba](#)
[Kevin Johansen](#)
[Kase O](#)
[Latin Grammy](#)
[Sobre este libro](#)
[Sobre la autora](#)
[Créditos](#)